

AMOR ENCANTADO
LIBRO 1



Alma Tuya

HADEN HUDSON

Alma Tuya

Amor Encantado, Libro 1

por Haden Hudson

Copyright © 2011 by Haden Hudson

Todo Los Derechos Reservados

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, organizaciones y eventos representados en esta novela son productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia.

Para el amor de mi vida. Te amo.

CONTENIDO

[Capitulo 1](#)

[Capitulo 2](#)

[Capitulo 3](#)

[Capitulo 4](#)

[Capitulo 5](#)

[Capitulo 6](#)

[Capitulo 7](#)

[Capitulo 8](#)

[Capitulo 9](#)

[Capitulo 10](#)

[Capitulo 11](#)

CAPITULO 1

La detective Christie Thidoux con el NOPD entró en un apartamento ubicado sobre el Callejon de Piratas. El pequeño espacio ya estaba lleno a tope con investigadores y oficiales que tomaban fotografías, notas y muestras de la escena.

Esta no era la primera vez que la llamaban a la casa de una persona anciana que había fallecido, aunque la mayor parte del tiempo era simplemente una cuestión de enfermedad y causas naturales. Aun así, era algo triste.

Christie miró alrededor de la sala de estar y se sorprendió ante la falta de fotos y el desorden que solía ver en la casa de los viejitos. Normalmente veía fotos de cónyuges, hijos y nietos. En cambio, aquí los muebles eran sencillos, con solo algunas piezas de arte esparcidas.

“¡Christie!” llamó el oficial Jenkins desde una habitación ubicada en la parte trasera del apartamento. Christie empujó y saltó hacia la parte de atrás, pasando por un pequeño baño y hacia el dormitorio.

Entró y fue recibida por Jenkins, quien luego procedió a informarle sobre lo que habían encontrado hasta ahora. Christie miró la cara de la mujer que estaba recostada en la cama mientras hablaba.

“La ama de llaves la encontró esta mañana. Dice que viene una vez a la semana. El nombre de la mujer es Selena Dean y tiene ochenta y cinco años. Nunca se casó, sin hijos o hermanos.”

“¿Estaba sola?” preguntó Christie.

“Pareciera que sí.”

“Se ve tan tranquila, ¿verdad?” Se agachó con una mano enguantada y acarició suavemente la mejilla seca de la mujer, con cuidado de no molestar nada.

“Sí, como si se quedó dormida y nunca se despertó,” respondió Jenkins, frunciendo los labios alrededor de su cigarrillo sin encender y asintiendo.

Qué triste, pensó Christie, que esta dulce viejecita no tuviera a nadie. ¿Y si no hubiera tenido una ama de llaves? ¿Habría permanecido allí hasta que comenzara a descomponerse y alguien se quejara del olor?

Realmente le molestaba que alguien pudiera haber muerto sola, sin

nadie a su lado para sostener su mano, para consolarla. Este era uno de esos casos, ella sabía, que nunca la abandonaría.

“Detective Thidoux, este es Stephen Weiss. Entiendo que llamo con respecto a Selena Dean. ¿Como puedo ayudarla?”

“Hola, sí, gracias por devolverme la llamada tan rápidamente, Sr. Weiss. Esto es en realidad más una solicitud personal que cualquier otra cosa que tenga que ver con mi trabajo. Usted ve, yo fui la detective a cargo de su caso. Pero como sabe, ahora ha sido cerrado.”

“Sí, lo sé,” respondió. El Sr. Weiss había sido el abogado de Selena y la única persona que la había conocido en vida.

Resultó que había muerto por causas naturales y, por supuesto, el caso había sido cerrado. Christie llamó al Sr. Weiss porque simplemente no podía sacar a la anciana solitaria de sus pensamientos. Realmente le molestaba que solo hubiera una persona en su funeral, y esa persona era un abogado para rematar. Parecía mal.

“Me gustaría asistir a su funeral y presentar mis respetos con mi esposo, si es posible,” pidió.

“¿Oh?”

“Algo sobre ella realmente me afectó. Pensé en mi propia madre y en cómo odiaría que estuviera sola en su lecho de muerte. Nadie debería tener que morir solo.”

“Me temo que no habrá un funeral para ella. En verdad, Selena no tenía a nadie que pudiera ir,” dijo de hecho.

Christie suspiró, sintiendo un dolor profundo en su corazón por la mujer. “Bueno, si me diera el lugar donde la enterrarán, me encantaría llevarle algunas flores.”

Hubo un silencio en la otra línea y, finalmente, después de unos momentos, habló, “Detective, si está realmente interesada en ella, puedo hacer mejor que darle la ubicación donde será enterrada.”

“No puedo creer que te haya dado eso,” dijo su esposo. Estaban acostados tarde en la noche, sentados uno junto al otro admirando el diario marrón de cuero de Selena Dean.

Christie voltio el libro, pasando los dedos por el cuero desgastado, suave y flexible. Se lo llevó a la nariz e inhaló el olor a humedad que traía la

edad. “Aparentemente, se lo había dejado a quien quisiera leer sobre su vida. El abogado dijo que ya conocía su historia y sabía que ella estaría feliz de compartirla conmigo.”

“Es triste que esta sea la única forma en que ella podría compartirlo con cualquiera,” dijo Jason.

“Lo sé. Siento que alguien dejó caer la pelota cuando se trataba de ella.”

“O eso, o ella era una anciana muy malhumorada,” dijo riendo.

Christie golpeó juguetonamente su brazo y puso los ojos en blanco. “No lo creo. Algo en su cara me dijo que era dulce, cariñosa. Quiero conocerla, aunque solo sea a través de su diario. De esa manera, podemos decir que ella tenía más que un abogado como su amigo.”

“Está bien, bueno, empieza a leer,” dijo su esposo, recostándose contra su almohada y cerrando los ojos.

Ella lo abrió a la primera página. Algunos de los escritos estaban un poco descoloridos, pero todavía podía leer la mayor parte. Christie se aclaró la garganta y comenzó.

CAPITULO 2

18 de abril de 2010

Querido diario,

¿No es así como se empieza esto? No sé por qué compré esta maldita cosa. Supongo que solo necesitaba a alguien con quien hablar que no fuera a mí misma.

No puedo creer lo que voy a hacer. Esto es una locura, lo sé, pero necesito aventura, emoción. ¡Me volveré loca si me quedo en esta ciudad un segundo más! Quiero decir, no me malinterpretes, amo a Carolina del Norte. ¿Qué no se podría amar?

Pero me está llamando, puedo sentirlo en mis huesos y me está inquietando. Nueva Orleans. Fui allí el año pasado, al Barrio Francés. Estoy enamorada. Entonces, decidí vender la casa que mi madre me dejó, tomar mi dinero y mudarme allí. Me imagino que podría escribir ya que siempre me ha gustado hacer eso. Si empiezo a agotarme los fondos, siempre puedo buscar empleo de cantinera. Yo creo que sí.

De cualquier manera, hay un pequeño apartamento en el Callejón de Piratas que voy a alquilar. Es caro, pero con el dinero que gane de la casa y mi auto, debería poder costearlo por un tiempo. ¡Dios! ¡No puedo creer que esté haciendo esto!

Empaqué hace dos días, aunque en realidad no me voy hasta la próxima semana. ¡No puedo esperar!

28 de abril de 2010

Me mudé hace dos días. Amo mi pequeño apartamento, y quiero decir amor. Es perfecto para mí. Desde mi ventana puedo ver Pirates Alley Café. Solo puedo caminar y tomar algo, conocer gente. O simplemente puedo ver a la multitud desde la comodidad de mi apartamento.

El lugar en sí es bastante apretado. La pequeña sala de estar comparte una pared con una cocina de galera aún más pequeña. No tengo un comedor, así que tendré que comer en mi sofá. Un pasillo estrecho tiene una puerta que conduce a mi baño y otra a mi habitación. Creo que solía ser parte de un espacio mucho más grande, pero probablemente fue dividido, según mi estimación varias veces.

De cualquier manera, no ha perdido nada de su encanto. Las molduras y detalles arquitectónicos están todavía allí. No lo sé. Siento que finalmente estoy en casa, donde pertenezco. Creo que este es el lugar que me había estado llamando todo el tiempo.

Lo vi una vez cuando había venido de vacaciones. Estaba tomando una copa con Jesse, mi entonces novio en el café de abajo, cuando miré hacia arriba y lo vi. Juro que me dieron escalofríos. Era como si las ventanas fueran ojos, y me estuvieran mirando. Le dije a Jesse y él me dijo que estaba loca. No había podido sacarlo de mi cabeza desde entonces.

Solo pienso que es gracioso que ahora que estoy aquí ya no escucho que me llame. Es como si lo hubiera aplacado al mudarme, dándole lo que quería. No sé si ese pensamiento me desconcierta o me emociona.

“Christie.”

Se despertó sobresaltada por un susurro bajo en su oído. Debió haberse quedado dormida mientras leía. Jason estaba roncando con la cabeza apoyada en su hombro y las gafas en medio de la nariz. Christie sonrió y su pecho se apretó. Ella realmente lo amaba, solo que parecía que últimamente se estaban separando.

Sabía que era en gran parte culpable, siempre trabajando horas tan largas y extrañas. No se veía obligada a hacerlo, pero siempre había sido adicta al trabajo. Incluso ahora había traído el trabajo a casa y había pasado tiempo leyendo el diario en lugar de salir a cenar con él o algo así.

El por su parte siempre intentaba hacer esas cosas con ella, tener noches románticas donde cenarían y luego harían el amor toda la noche. Por alguna razón u otra ella siempre terminaba cancelándole. Ni siquiera podía recordar la última vez que habían hecho el amor. Pero él era tan bueno con ella y paciente. Se merecía algo mejor.

Christie le ayudó a asentar la cabeza en su propia almohada y luego se quitó las gafas. “Buenas noches, mi amor,” le susurró. Luego colocó el diario en su mesita de noche. “Buenas noches, Selena. Te veré mañana,” le dijo y apagó la luz.

Cerró los ojos y se acomodó para dormir bien. Solo Selena tenía algo más en mente.

CAPITULO 3

“Oye, ¿qué estás haciendo?” le preguntó a su amiga Rosie por teléfono. Todavía estaba en Morehead City y pensó que Selena estaba absolutamente loca por haberse ido.

“No mucho, solo viendo televisión. ¿Tú?” preguntó Rosie.

“Me acabo de hacer una bebida. Puse mi silla justo debajo de la ventana que mira hacia abajo al callejón y estoy viendo a los turistas caminar. Puede que me prepare y vaya allí dentro de poco.”

“Sel, me preocupas. No salgas sola. Hay toda clase de borrachos por ahí.”

“Bueno, no conozco a nadie todavía. Además, sería solo abajito. No es que vaya a caminar sola por un callejón oscuro.” Escuchó a su amiga suspirar pesadamente en el otro extremo de la línea. “Mira, no te preocupes. Me quedaré adentro. Estoy bastante cansada de todos modos. He estado desempacando todo el día. Tal vez solo me emborrache por mi cuenta.”

“Bueno. Oye, estaba pensando en venir a visitarte en un mes o dos. ¿Sería demasiado pronto?” preguntó Rosie.

“¡Por supuesto que no, me encantaría que vinieras! Te va a gustar aquí, Rose. Y quién sabe, tal vez tú también te mudarás.” Si tan solo pudiera convencer a su mejor amiga.

“Ya veremos. Te haré saber con seguridad cuándo puedo ir. Oh, mi programa ha vuelto. Te llamo mañana, ¿bien?”

“Bueno. ¡Te amo!”

Selena decidió que realmente se quedaría. Estaba absolutamente agotada. Le encantaba desempacar, elegir el lugar perfecto para sus cosas, decorar, pero era un infierno para el cuerpo. Les había pedido ayuda a los trabajadores de mudanzas con el trabajo pesado, pero aún quedaban muchas cosas en las cajas. ¿Quién sabía que ella tenía tantas cosas?

Después de un buen baño largo y caliente, se puso su pijama y regresó a su ventana. La había dejado abierta para que la banda zydeco y los sonidos de los transeúntes se escucharan en voz alta. Puso su vodka con arándano en la cornisa de madera pesadamente pintada y se sentó a ver.

Cuánto tiempo estuvo sentada allí, no podía estar segura, pero en algún momento debe haberse quedado dormida. Un fuerte ruido de la cocina la

sobresaltó de su sueño. La asustó tanto que casi brinco por la ventana abierta. “¡Qué demonios!”

Selena se puso de pie y miró en dirección a la cocina, luego caminó lentamente hacia ella, preguntándose qué podría haber sido. El cerrojo y las tres cadenas seguían en su puerta, por lo que era obvio que nadie había entrado mientras ella estaba dormida. Si alguien hubiera entrado por la ventana, la habrían pisado, despertándola.

La cocina también estaba vacía, para su alivio. Estaba a punto de alejarse cuando notó un marco de imagen en el piso. Parecía haberse caído y el cristal se hizo añicos. Se agachó para recogerlo, evitando cuidadosamente los fragmentos de vidrio que estaban esparcidos.

Ella frunció el ceño cuando vio la foto. “Jesse,” se dijo a sí misma. ¿De dónde vino esto? ¡Ella realmente pensó que se había deshecho de todas sus fotos, el bastardo infiel! Miró a su alrededor. Había muchas cajas en la cocina. Todas estaban vacías, excepto uno que todavía estaba sellada.

Tal vez ella había pasado por alto esa y de alguna manera se había derrumbado. Aunque no sabía por qué lo habría empacado en primer lugar, o por qué habría sido puesto con las cosas de la cocina. Realmente debo estar cansada, pensó.

Fue hacia el bote de basura y con mucho gusto tiró el marco, luego limpió el resto del piso. El reloj decía que eran las dos y media de la mañana. Definitivamente era hora de irse a la cama. Mañana ella revisaría sus cajas para asegurarse de que todas estuvieran claras.

Al día siguiente, caminó por el Barrio, observando toda la arquitectura, la música e incluso los olores por los que era tan conocido. Hoy se tomaría un día muy necesario para sescansar. Caminó por doquier, almorzó en el Café Maspero, caminó un poco más, tomó fotos, básicamente todo lo que un turista haría.

Para cuando llegó a casa, estaba agotada. Selena se dio una ducha y se hizo un lindo y pequeño vodka con arándano para ayudarla con el sueño. No sabía por qué siempre había tenido problemas para quedarse dormida. Una vez que se quedaba dormida estaba bien, el problema estaba llegando. Por lo general, una bebida o dos eran suficientes, y esta noche no fue la excepción.

Se sentó junto a la ventana y observó a la gente durante unos quince minutos. Para su sorpresa, se encontró dormida mientras observaba a pesar de

que apenas había tocado su bebida. Supuso que el Barrio ya estaba haciendo milagros en ella.

Así que cerró la ventana, apagó las luces y se dirigió a la cama. En el momento en que se había metido en las sábanas ya estaba medio adormecida. Sus párpados estaban tan pesados que se sentía drogada. Por un segundo se preguntó cuánto vodka había puesto en su bebida. Pero un segundo fue todo lo que tuvo, porque en ese instante ella cayó en el sueño más profundo que jamás había tenido.

Arrastró besos por su espalda desnuda, hasta la nuca de su cuello. “Mmm, eso se siente tan rico,” suspiró.

Podía sentir su aliento caliente en su oído y el calor de su pecho en su espalda. El peso de su cuerpo sobre ella se sentía tan bien.

Levantó su mano por su lado, acariciando el costado de su pecho, luego lo ahuecó por completo. Ella levanto el trasero un poco, deseando empalarse con él, pero él se apartó, riendo.

“Por favor,” suplicó ella.

Él extendió la mano y acarició la humedad entre sus piernas. Estaba segura de que moriría si él no la tomaba en ese momento. “Por favor,” suplicó de nuevo. Él empujó contra ella y ella podía sentirlo en su entrada, caliente y duro. Le mordió la nuca del cuello, y justo cuando estaba a punto de entrar en ella, se preguntó, ¿quién demonios es Él?

Selena saltó de la cama y casi choca contra la pared. Su corazón se aceleró violentamente mientras miraba alrededor de su habitación oscura, esperando ver a alguien, pero estaba completamente sola. No había nadie allí a punto de asolarla. Ella se rio y se llevó la mano al pecho. Solo había sido un sueño.

Tenía que admitir que estaba un poco decepcionada. ¡Maldita sea! ¿Por qué siempre se despertaba antes de la parte buena? Todavía podía sentir lo mojada que estaba.

Haciendo su camino hacia el baño, encendió la luz y se echó un poco de agua fría en la cara. Estaba demasiado caliente y no se debía al calor en el apartamento. En todo caso, pensó que la temperatura en la habitación era bastante baja.

Entonces, cuando se miró en el espejo, se dio cuenta de que no

llevaba ropa. Estaba tan desnuda como el día en que nació. Cuando regresó a la habitación y vio el pijama tirada en una pila a los pies de la cama, la hizo detenerse y asombrarse. ¿Realmente había estado tan en su sueño que se había quitado la ropa?

Bueno, estaba tan caliente que decidió simplemente dejar la franela puesta. Apagó la luz y volvió a la cama, deseando con todas sus fuerzas poder volver a su sueño.

Desafortunadamente para ella, Selena no regresó a su sueño. Había pasado una semana y por fin había terminado de desempacar. En realidad, vendió la mayoría de sus muebles y donó gran parte de su ropa antes de irse de Carolina del Norte. Simplemente no había espacio para nada de eso en su pequeño y nuevo hogar.

Ahora también había hecho algunos amigos nuevos, principalmente sus vecinos y algunos cantineros. Supuso que eran más como conocidos, pero creía que podían convertirse en amistades. Cenó una vez con su vecina del piso de arriba y había ido a correr con la chica de al lado. Pero lo que estaba tomando la mayor parte de su tiempo era su escritura.

Selena pensó que la mejor manera de comenzar sería escribir una historia sobre su propia vida, solo para poner en marcha las ruedas. La suya no era la vida más interesante del mundo, pero había estado en algunos lugares, visto algunas cosas.

Esta noche estaba escribiendo sobre su primer beso. No era uno que lo hubiera disfrutado particularmente ya que el adolescente le había babeado la cara. Estaba completamente absorta en sus escritos cuando, de repente, sus ojos comenzaron a cruzarse y su visión se volvió borrosa. Miró el reloj y vio que no eran ni las ocho de la noche.

Guau, pensó, me estoy poniendo viejita. Pero tan difícil como se le hacía quedarse dormida, decidió aprovecharse. Apagó la computadora y las luces. Incluso lavarse la cara y los dientes no la despertó, simplemente estaba demasiado cansada.

Se quitó la ropa, sin molestarse en pijamas, y se metió en la cama. El segundo en que su cabeza golpeó la almohada ya estaba dormida.

Movió su cabello y le besó el cuello, haciéndola gemir mientras mordía suavemente. Ella podía sentir el peso de él sobre su espalda, su dura

polla contra su trasero. Empujando hacia atrás, se frotó contra ella.

Selena lo deseaba tanto que le dolía. Rodó sobre su espalda, y él cayó pulcramente entre sus piernas, su boca buscando la de ella. La besó profundamente, su lengua deslizándose contra la de ella en una danza seductora.

Le mordió el labio inferior y se lo chupó a la boca, luego siguió besándola por su garganta, rozando su piel con sus dientes mientras iba. Cada beso, cada mordisco enviaba oleadas de placer hasta su núcleo femenino.

Besó y chupó sus pechos, provocando sus pezones con su aliento caliente, pero asegurándose de no tocarlos. Estaban duros y erectos, rogando por su boca, pero en lugar de eso los mordió ligeramente. Sus bigotes raspaban deliciosamente contra su sensible piel. Cuando finalmente se aferró a uno y chupó con fuerza, ella pensó que se vendría. Pero el debió haber sentido eso porque se relajó.

Estaba empapada y completamente lista para él cuando él empujó sus piernas hacia atrás y la extendió. Se encontró completamente expuesta, vulnerable. Frotó la cabeza de su pene en su clitoris, y luego empujó lentamente hacia adentro. Ella gritó cuando él finalmente la penetra. El dolor del placer no podía comenzar a describir lo que se sentía al ser llenada por él.

Dolía, pero aun así ella quería más, lo quería más profundo. Se agachó, y agarrándolo lo jalo más. Comenzó a empujar, lentamente al principio, pero luego incrementó el ritmo, hasta que estaba golpeando frenéticamente. Se inclinó más cerca y ella se aferró a su espalda como si su vida dependiera de ello.

¡Él empujó sus piernas incluso más atrás, hasta que sus tobillos estuvieron prácticamente alrededor de sus orejas! Estaba tan profundo que apenas podía respirar, pero incluso eso no era suficiente. Quería más.

Ella se vino con un grito cuando le clavó las uñas en la espalda y lo sintió estremecerse al mismo tiempo, luego relajándose contra su pecho.

Le besó la frente y ella sonrió satisfecha. Cuando él se retiró, ella inmediatamente sintió la pérdida, pero no tuvo tiempo de pensar en eso, porque fue entonces cuando se despertó.

Ya era de mañana y Selena entrecerró los ojos ante la brillante luz

del sol que estaba invadiendo su pequeño dormitorio. “Maldita sea!” Se cubrió la cara con una almohada. Estaba tan cansada cuando se acostó que no se molestó en cerrar las persianas.

Miró el reloj y vio que ya eran más de las nueve de la mañana. ¡Había dormido más de doce horas seguidas! “Increíble,” se dijo a sí misma.

Selena se sentó y se estiró, con una sonrisa tonta en su rostro. ¡Qué sueño! Nunca había podido terminar en sus sueños sexuales. ¡Si solo tuviera uno cada noche!

Sin embargo, lo que más la sorprendió fue el hecho de que estaba increíblemente adolorida. Hasta había cojeado todo el camino al baño. De hecho, estaba dolorida en todas partes. Le dolían los pezones, los muslos y hasta los genitales.

Ella nunca había estado tan dolorida por el sexo real en vivo, y mucho menos por un sueño. Se debe haber dado una buena revolcada mientras dormía, pensó.

Dirigiéndose al lavabo con la intención de cepillarse los dientes, echó un vistazo a su reflejo en el espejo y se quedó paralizada. Su largo cabello rubio estaba completamente despeinado y tenía manchas rojas en sus senos. Se miró hacia abajo y los estudió. ¿Podría ser? ¿Eran esas raspadas de bigotes? “¡No puede ser!” Selena negó con la cabeza y se rio de sí misma. Ella realmente necesitaba salir más.

Selena salió con su vecino de arriba, Lionel, saltando de bar en bar. Se la habían pasado genial, pero no estaban listos para terminar la noche, así que ella lo invitó a su apartamento a tomar unas copas más.

“Guau, que lindo tu apartamento, eh,” dijo Lionel mientras caminaba por el pequeño espacio. “Ojalá hubiera estado disponible cuando estaba buscando yo.”

“Bueno, me alegro de que no lo estuvo porque entonces no lo habría podido ocupar yo,” se rio traviesamente Selena y le entregó un vodka con arándano, su especialidad. Eran las únicas cosas que bebía, así que eso es todo lo que sabía hacer. No le importaba, en realidad le gustaban las bebidas con sabor a fruta. “¿Quieres ver el resto? Tomará como dos segundos.”

“Si seguro.”

Le dio el pequeño recorrido por la cocina y el baño. “Y esta es mi habitación,” dijo alcanzando el pomo de la puerta. “¿Qué está pasando...”

Estaba cerrado. “¡No puede ser!”

“¿Por qué lo cerraste con llave?” preguntó Lionel y ella puso los ojos en blanco.

“No lo hice. Al menos no a propósito. ¡Mierda! No tengo una llave maestra. No puedo creer que hice esto. Ahora voy a tener que esperar hasta mañana para llamar al super.” Selena continuó girando el pomo de manera inefectiva, esperando que la puerta se abriera milagrosamente.

“Oye, al menos no era tu baño,” ofreció Lionel, como si eso fuera consolación.

“Sí, supongo que me puedo acostar en el sofá. Pues ni modo.” Se encogió de hombros. ¿Qué se le iba a hacer?

Lionel y Selena se sentaron y hablaron durante horas mientras bebían. Para cuando se quedaron sin vodka, ninguna de los dos estaba dispuesto a caminar a la tienda de licores, por lo que decidieron finalmente anular la noche.

“Tuve un gran tiempo. ¿Tal vez el próximo fin de semana podamos hacerlo otra vez?” preguntó Lionel mientras le daba un abrazo y un beso en la mejilla.

“Sí, me encantaría eso. Gracias por esta noche.”

Cuando Lionel se fue, ella se dispuso a aguardar los vasos en el lavaplatos y luego quitó los cojines de su sofá para hacerlo más cómodo. Sería estrecho, pero era mejor que el suelo.

Fue al baño y se duchó. Había sido una noche húmeda y se sentía sudada por todo lo que caminaban y su cabello olía a cigarrillos. Una vez que terminó, apagó todas las luces y se acomodó en el sofá.

Fue entonces que se dio cuenta de que no había apagado todas las luces. Selena levantó la cabeza y vio una tenue luz proveniente del pequeño pasillo. Gimiendo, se levantó de nuevo para apagar lo que había asumido que era la luz del baño. Pero cuando se acercó, vio que la luz venía del dormitorio y se filtraba hacia el pasillo desde la puerta que ahora estaba abierta.

Selena se congeló. La puerta ni siquiera estaba cerrada del todo. Su corazón comenzó a latir con furia al pensar que alguien había entrado a su casa mientras ella estaba en la ducha.

Caminó lentamente hacia atrás hasta que sintió la puerta principal en su espalda, y la abrió tan silenciosamente como pudo. Cuando ya estaba fuera, corrió hasta el apartamento de Lionel. Golpeó la puerta tan fuerte como pudo

hasta que él la abrió, medio dormido y completamente asustado.

“¿Qué te pasa? ¿Estas bien?” preguntó cuándo vio su estado agotado.

“Creo que alguien está en mi apartamento.”

“¿Qué quieres decir?” Le hizo un gesto para que entrara y cerró la puerta detrás de ella. Selena explicó lo que pasó y él inmediatamente agarró un bate y comenzó a bajar las escaleras.

“¿No crees que deberíamos llamar a la policía?”

Él se detuvo antes de llegar al segundo piso. “Sí, creo que tienes razón.” Regresaron a su apartamento y llamaron a la policía.

Afortunadamente, había una patrulla cerca y apareció solo unos minutos después de que llamaron. Él oficial exploró su casa después de que ella le explicara lo que pasó. Lionel y ella se quedaron afuera, solo asomándose para ver su progreso.

Unos minutos más tarde, y después de inspeccionar el lugar a fondo, salió el policía. “Señora, me temo que no encontré a nadie, ni alguna señal de intrusión. ¿Está segura de que no dejó la puerta abierta? Dijo que había bebido un poco.”

“Sí, pero no tanto como para no saber lo que estaba haciendo. Definitivamente estaba bloqueada. Lionel puede dar fe de eso. Iba a dormir en la sala porque no podía entrar allí.”

“Entonces tal vez el viento lo abrió o algo así. Su ventana está abierta allí. ¿Puedo sugerir que la cierre mientras no estás en casa? Por ahora, creo que está a salvo. Que tengan buenas noches,” dijo el policía mientras salía.

“Gracias, oficial.” Ella lo dejó salir. Probablemente pensó que era una borracha loca que había perdido completamente su tiempo.

“Creo que también me iré a la cama. Tienes mi número. Si algo sucede, solo llámame, ¿vale?” Lionel la besó en la cabeza y se fue.

Cerró la puerta con llave detrás de él, pero todavía tenía esa sensación extraña e incómoda. Era como si no estuviera sola, como si la persona que había estado en su hogar todavía estuviera allí. Selena miró a su alrededor con cansancio y se abrazó a sí misma, pero no vio nada fuera de lugar.

Hizo un recorrido rápido solo para asegurarse de que el policía no se había perdido nada, pero todo estaba claro. Una vez que se aseguró de que todas las ventanas estuvieran cerradas con llave, jalando de los pestillos por

si acaso, regresó a su habitación y se acostó. Sin embargo, se aseguró de dejar la luz del baño encendida. Simplemente no podía estar en la oscuridad sola. Siguiendo el consejo de Lionel, agarró una pesada estatua que tenía en su sala de estar y la colocó en su mesita de noche para usarla como arma por si acaso. Ella realmente debería comprar un arma, pensó Selena. O un bate.

Lo gracioso fue que, tan ansiosa y nerviosa como estaba cuando se fue a la cama, pensando que nunca se quedaría dormida, el momento en que su cabeza golpeó la almohada estaba fuera. Ella apenas recordaba haberse acostado, cayendo instantáneamente en un sueño profundo, y sin sueños. Oh, lo que le ocurrió definitivamente no fue un sueño.

Ella sintió que la cama se hundía con su peso. Él estaba a sus pies, y arrastraba besos por sus piernas mientras se abría camino por su cuerpo. “Mmm, he estado esperándote,” dijo ella mientras enrollaba sus dedos en su pelo sedoso. Acercó su cara a la suya para poder besarlo profundamente. Quería saborearlo.

Abrió sus piernas y él se tendió entre ellas, su erección dura como una roca contra su núcleo. Comenzó a mecerse hacia adelante y hacia atrás, imitando el movimiento del sexo, frotando su polla sobre ella. Agarró sus muñecas y las sujetó sobre su cabeza con una mano, acercando sus pechos a su boca.

Su mano libre se deslizó por su costado y levantó su camiseta. Ella podía sentir su aliento caliente en sus pechos, luego su lengua húmeda mientras los lamía.

Besó y chupó hasta que ella se retorció debajo de él, desesperada por más. Le quitó las bragas y se deslizó por su cuerpo. Podía sentir sus bigotes raspar contra sus muslos cuando él besó y mordió la suave piel allí. Se levantó hasta su boca, queriendo que él la probara. Su sexo quería que su boca chupara, lamiera, pellizcara y cualquier otra cosa en la que pudiera ocurrir.

Ella lo agarró por el pelo, jalando de él hacia ella, pero él se apartó. “No juegues conmigo, por favor,” suspiró y lo oyó reírse. Era la primera vez que escuchaba algo de él.

“Sh-h, paciencia, mon amour.” Su voz era profunda y masculina, resonando a través de ella como una corriente eléctrica.

No le dio a ella lo que quería. En cambio, sopló su aliento caliente

en su nudo excesivamente sensible, pero no lo tocó. Ella trató de acercar su boca otra vez, pero él le sujetó las caderas para que no pudiera moverse ni avanzar. Chupó sus labios inferiores, primero un lado, y luego el otro. Ella gimió de placer. No sabía que podía sentirse tan bien, tan erótica.

Continuó con su tormento de placer, pero al igual que con sus pechos, evitó su clítoris. La tenía tan mojada y caliente que cuando finalmente tocó su lengua contra ella, su cuerpo se hizo añicos. Se vino tan fuerte que vio estrellas, pero él no se detuvo allí. Continuó chupándola mientras metía sus dedos dentro y fuera de su calor resbaladizo. Era tan sensible desde el primer orgasmo que le tomó solo unos segundos volver a caer en otro, este más intenso que el primero.

Selena estaba floja como un fideo cuando se sentó y maniobró sus piernas para que pudiera entrar en ella. Sintió la punta de su pene en su entrada, empujando contra ella. Estaba grande, y aunque estaba tan mojada, le tomó algunos intentos antes de que él pudiera entrar. Se quedó sin aliento cuando él se deslizó hasta la empuñadura, estirándola y llenándola por completo. Cada pulso era dolorosamente delicioso. Él empujó sus piernas más hacia atrás para que pudiera entrar más profundo. El placer que sentía era tan intenso que tenía lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Aceleró sus empujes hasta que su cabeza comenzó a golpear contra la cabecera. Se detuvo y levantó su cuerpo mientras aún estaba dentro de ella, colocándola en la cama. Ella puso sus brazos alrededor de su cuello y envolvió sus piernas con más fuerza para sostenerlas mientras él las maniobraba.

Fue en este punto que decidió abrir los ojos. No sabía por qué no lo había hecho antes. Tal vez fue el miedo a lo que ella vería, o en este caso, lo que ella no vería. Porque ves, no había nada allí.

CAPITULO 4

Selena no se aferraba a nada, flotando un poco por encima de la cama. Como algo salido de una película inquietante.

Le tomó solo unos segundos reconocer que esto era anormal, pero cuando lo hizo, dejó escapar un grito tan fuerte que podría haber despertado a los muertos. Se apartó del cofre invisible y se cayó de la cama hacia atrás con un fuerte golpe. Luchando por levantarse lo más rápido que pudo, agarró su arma y se aplastó contra la pared. Extendió la estatua frente a ella en una posición defensiva, apuntándola en todas direcciones en amenaza, respirando pesadamente.

Su corazón se aceleraba junto con su mente, pero todavía no podía entender qué demonios estaba pasando.

“Hola,” dijo temblorosa, pero no recibió una respuesta. “¿Hay alguien ahí?” Aun así ella no escuchó nada.

Se limpió el cabello de la cara mientras miraba alrededor de la habitación. ¿Se estaba volviendo loca? ¿Estaba empezando a confundir la realidad con sus sueños?

Selena se echó a reír a carcajadas. “¡Oh Dios mío, estoy perdiendo totalmente mi mente!”

Debe haber sido un sueño muy vívido. Tenía que ser, ¿verdad? Era eso o algo más, pero al estar sola a la media noche no quería ni pensar en la alternativa.

Se levantó de nuevo y volvió a la cama, esta vez dejando prendida la lámpara en su mesita de noche. Cerró los ojos y trató de dormir, pero saltaba con cada pequeño ruido. Juraba que sentía que cosas la tocaban todo el tiempo. Cuando por fin se quedó dormida, eran las siete de la mañana, e incluso entonces solo durmió unas horas. No hace falta decir que estaba muy malhumorada cuando se levantó.

Ella necesitaba llegar al fondo de las cosas. Ya había varios incidentes ahora que, sumados, parecían más que una mera coincidencia. Necesitaba descubrir de una vez por todas si las sospechas que aún no había expresado eran ciertas.

Necesitaba averiguar si tenía un... un fantasma.

“Hola, ¿señor Dávila? Esta es Selena, desde el apartamento 2E.”

“Hola, sí, Selena, ¿qué puedo hacer por ti?” preguntó el gerente del edificio.

“Bueno, va a pensar que esto es extraño, pero la razón por la que te llamo es para ver si alguna vez ha oído hablar de algo gracioso sobre mi apartamento.”

“¿Gracioso?” preguntó él.

“Sí, ya sabe, extraño. Algo como que las cosas se mueven por sí mismas o las luces se encienden y apagan. O, E... sueños.”

La línea estuvo en silencio por un momento. “Señorita Dean, ¿se siente bastante bien?”

“Sí. Sí. E, ¿ha muerto alguien aquí?” preguntó.

“No que yo sepa.”

“Está bien, bueno, eso es todo lo que necesitaba. ¡Gracias!” Ella colgó. Ahora había otra persona que pensaba que estaba loca.

Selena decidió preguntar por los alrededores, visitando a algunos de sus vecinos, todos los cuales no reportaron actividades extrañas en sus hogares. Luego le confesó sus sueños a Lionel, quien procedió a preguntarle si podía quedarse con ella una noche para ver si también experimentaba algo similar. Dejándolo con un, “quizás la próxima vez,” decidió explorar la historia del edificio. Tal vez eso descubriría algo más.

La biblioteca no estaba muy lejos. Allí, una anciana que había vivido en el Barrio toda su vida, le dijo que simplemente había demasiadas historias sobre fantasmas y muertes para recordarlas todas de memoria, pero que muchas de ellas estaban registradas allí.

La ayudó a localizar información sobre el edificio, planos, propietarios, inquilinos. Pero tan viejo como era, no había muertes reportadas.

Selena estaba completamente desconcertada y decepcionada.

Entró en su apartamento y puso sus llaves en una mesita de vidrio que había colocada al lado de la puerta.

“Hola,” Selena gritó por si acaso. Nada. Miró a su alrededor y no vio nada fuera de lo común. Tal vez estaba exagerando y las cosas que eran simplemente normales. Forzándose a creer eso, se relajó.

Se sirvió un tazón de helado de melocotón y encendió la televisión mientras lo comía. Había terminado su bocadillo y estaba en medio de una película cuando sonó su teléfono celular.

“Hola,” respondió ella.

“Hola, ¿señorita Dean? Soy Betsy de la biblioteca. No sé si me recuerdas.”

“Oh, sí, por supuesto.” Había dejado su número de teléfono en caso de que Betsy encontrara algo más sobre su edificio. Ella realmente no pensó que lo haría, ya que habían sido bastante cuidadosas en buscar información mientras estuvo en la biblioteca.

“Estaba pensando en tu edificio y se me ocurrió que quizás estábamos buscando en el lugar equivocado. Así que, en lugar de buscar en los registros, miré los registros del Callejón de Piratas y los edificios que lo rodean.”

Selena se sentó rápidamente, “¿Encontró algo?”

“Bueno, el Barrio Francés es muy viejo como tu bien sabes. Ha habido muchas muertes alrededor de esta área. Por lo tanto, imprimí los que fueron grabados y lo tengo aquí para ti si quieres recogerlos.”

Ni siquiera había colgado el teléfono cuando Selena ya estaba en camino a la Biblioteca, prácticamente volando por las escaleras. En el momento en que volvió a casa, se sentó y comenzó a leer la lista.

Era una lista muy larga como se esperaba de un lugar tan antiguo como el Barrio Francés, por lo que decidió pasar por un proceso de eliminación. Sabía que había una posibilidad de que su fantasma, si hubiera uno, no estuviera en la lista, pero tenía que intentarlo. ¡Ella tenía que saber!

Primero elimino todos los nombres femeninos. Definitivamente no había nada femenino sobre su amante de la medianoche. Luego sacó a cualquiera de los hombres que parecían demasiado viejos para serlo.

Su lista era mucho más corta ahora, pero no lo suficientemente corta. Leyó los nombres y las circunstancias en torno a sus muertes para ver si tenía algún “sentimiento” de ellos.

“Alain Dupree, murió de fiebre amarilla, 1817. Olivier Bastián, pisoteado por su caballo, 1825. Eric Mercier, fue asesinado en el Callejón de los Piratas, 1845...” Se quedó sentada mirando el nombre. “Eric,” se susurró a sí misma y sintió un escalofrío en su columna vertebral. Sin embargo, no fue algo malo. Era más la sensación de que estaba siendo estudiada justo cuando estudiaba la hoja de papel que tenía delante.

Miró a su alrededor y no vio nada, pero ciertamente lo sintió. Ella lo sintió.

Selena dejó el papel en su mesa de café y se sentó más derecha. Su

corazón se aceleraba de emoción. Que si le pidiera... Cerró los ojos y respiró hondo. “Tócame,” susurró. Se quedó muy quieta, esperando. Su piel estaba en sintonía con cualquier cambio en la atmósfera, esperándolo en cualquier momento.

Entonces lo sintió, una ligera caricia en su mejilla. Su primer instinto fue saltar al contacto, pero se mantuvo quieta, su respiración entraba y salía con alientos cortos y rápidos.

Cuando abrió los ojos, no había nada allí, pero sabía... Se acercó a donde sintió la presencia, esperando sentir una niebla fría o algo así. Lo que Selena sentía era cálido, suave y firme al mismo tiempo, y hacía vibrar su piel.

“¿Por qué no puedo verte?” preguntó. “¿Por qué no puedo escucharte? Dime algo, por favor,” ella le imploró.

Se dio por vencida. Sabía que había algo allí, pero por alguna razón, él no podía comunicarse con ella. Fue entonces cuando comenzó a sentir la pesadez ahora familiar en sus párpados. Se dio cuenta de que cada vez que se sentía así, él la visitaba. Todavía era temprano, pero ella deseaba tanto conocer a este hombre, especialmente ahora que sabía que no estaba soñando o volviéndose loca.

Cerró las persianas y se preparó para acostarse. Y para él.

Le hizo el amor. Ella tenía muchas preguntas para él, pero no se atrevía a detenerlo. Tendrían que esperar. Ahora que Selena sabía que no estaba soñando, podía disfrutarlo tal y como era. Sexo increíble con un hombre/fantasma que la emocionaba y excitaba más allá de todo lo que alguna vez había sentido con alguien.

Sacaba placer de su cuerpo como nadie más lo había hecho antes que él. Estaba completamente saciada y cojeando, pero se obligó a permanecer consciente. Ella sintió que su cuerpo se levantaba de la cama y se sentó de golpe. “¡Espera!” Selena lo llamó. Todavía podía sentir su presencia en la habitación.

Encendiendo la lámpara de la mesita de noche, se estiró en el aire. “Por favor, no te vayas. Yo... ¿puedo comunicarme contigo de alguna manera?” Se sintió tan estúpida cuando habló con la habitación y no consiguió nada. “¿Cuál es tu nombre? ¿Eres Eric Mercier?”

De repente, la temperatura en la habitación comenzó a bajar. Hacía tanto frío que podía ver su aliento y tuvo que sostener las mantas hasta su

cuello. Entonces, allí, al pie de la cama, comenzó a formarse una nube de niebla. Poco a poco comenzó a verlo tomar la forma de un hombre, luego empezó a solidificarse hasta que pudo distinguir sus rasgos.

Su boca se abrió cuando él apareció sólido, luciendo como cualquier hombre normal. Sólo que normal no lo describía del todo. Era increíblemente hermoso, alto y musculoso, con cabello castaño oscuro y ojos verde mar en el que ella se quería ahogar. Parecía estar en sus treinta y tantos años, vestido con una sencilla camisa blanca y pantalones negros. Sus ojos viajaron a lo largo de él, tomándolo y devorándolo. ¡Dios mío, pero estaba delicioso!

¿Eso es con lo que se había acostado? Ella no podía creerlo. “Hola,” fue todo lo que pudo pensar en decir.

Eric Mercier estaba a los pies de su cama, luchando por mantener una forma que ella pudiera ver, su energía agotada por completo. Cada vez que le hacía el amor a Selena le costaba mucho poder tocarla, por lo cual era invisible durante el acto.

Se puso de pie y dejó que ella lo mirase con sus ojos mientras él hacía lo mismo con ella. Era hermosa. Estaba sentada contra la cabecera de la cama, con su largo cabello dorado completamente despeinado. Sus labios lucían llenos e hinchados por sus besos y sus ojos aún pesados, llenos de pasión, mientras sostenía la manta hasta sus senos deliciosos. Eric nunca había visto alguien más hermosa.

Y ella no le tenía miedo. Claro, la había sorprendido la primera vez que descubrió que él no era simplemente un amante de los sueños, sino un verdadero hombre. Bueno, tal vez un verdadero fantasma era una descripción más precisa.

Se sintió un poco culpable por haberle hecho creer al principio que había sido un sueño, pensando que quizás se estaba aprovechando de ella. Esa primera noche había estado observándola dormir, y la tentación de acariciar su suave mejilla resultó ser demasiado difícil de resistir. Y luego le tocó la nuca de su cuello. Y cuando él había plantado un pequeño beso allí, ella gimió. Su respuesta lo había enviado más allá del límite de la razón. ¿Quién hubiera pensado que incluso después de la muerte él podría desear a una mujer a ese grado?

No sabía que todavía podía sentir algo, física o emocionalmente, hasta que la hubiera sentido. La suavidad de su piel, el calor de su cuerpo. Lo

sintió todo y sus emociones se tambalearon.

Le hizo el amor y ella le pidió más. Eric había estado demasiado dispuesto a ceder a sus demandas.

“¿Puedes hablar?” le preguntó ella. Cerró los ojos y se imaginó que los zarcillos serpenteaban fuera de él en la habitación, consumiendo energía del aire, robando corriente de cualquier lugar que pudiera. Necesitaba aumentar sus habilidades fantasmales. Cuando abrió los ojos, notó que ella había levantado la pesada manta más hacia arriba. Era un efecto secundario desafortunado, que la temperatura en la habitación bajara cuando la drenaba para obtener energía, pero volvería a la normalidad en unos minutos.

“Sí, por favor perdona mi rudeza. Me toma mucho aparecer y hablar.” Poco a poco la temperatura comenzó a subir de nuevo.

Se envolvió con la cobija, levantándose de la cama y caminó hacia él vacilantemente. Ella extendió un dedo delicado para tocarlo, su intención obvia, para empujarlo y ver si realmente estaba allí. Antes de que ella pudiera hacerlo, él la detuvo, agarrando su mano y se la llevó a la boca. Dándole vuelta, le dio un beso en el interior, luego le mordió antes de devolverla. Ella contuvo el aliento y sus grandes ojos azules se agrandaron.

La mirada de Eric cayó sobre sus labios y ella los lamió. Él le sonrió, sabiendo exactamente el efecto que estaba teniendo en su cuerpo. De repente se apartó y volvió a sentarse en el borde de la cama.

“¿Eres Eric Mercier?” preguntó Selena. “No sé por qué sigo volviendo a ese nombre. Simplemente parece llamarme.”

“Sí, soy Eric Maximillien Mercier, *mon chérie*.” Se inclinó hacia abajo mientras se presentaba, pero mantuvo sus ojos pegados a los de ella. Ella se sonrojó ante su acto de nobleza y se aclaró la garganta.

“¿Quizás te gustaría sentarte para que pudiéramos hablar? Tengo un millón de preguntas que hacerte.”

“Después de ti,” dijo señalando hacia la sala de estar. Ella miró hacia allá, luego volvió a mirarse a sí misma.

“Bueno, tal vez debería vestirme primero.” Se puso de pie y esperó, observándolo. Ella se sentó y lo miró. “E, ¿puedes esperarme en la sala?” preguntó.

Eric frunció el ceño, confundido. “Ya te he visto todo, no necesitas ser tímida.”

“Oh, pero si necesito. No puedo vestirme si sé que estás viendo cada

movimiento que hago.”

Él puso los ojos en blanco. “Muy bien.” Salió y esperó por el pasillo, pero todavía estaba volteado hacia la habitación. Cuando ella se asomó y vio que él todavía estaba allí, cerró la puerta. “¡Vaya!” se dijo a sí mismo. Si él quisiera, simplemente podría entrar allí sin que ella lo viera.

“Y no pienses en venir aquí invisible. Eso no es de un caballero,” gritó desde el otro lado de la puerta.

“¡Maldita sea!” Ella lo tenía allí. Era una lástima, porque era una cosita encantadora.

Selena se paró frente a la puerta de su habitación, con la mano en el pomo de la puerta. No podía creer que estaba haciendo esto. ¡Estaba hablando con un verdadero fantasma en vivo! “Un fantasma con el que me he acostado,” se susurró a sí misma.

Un fantasma que era increíblemente hermoso, increíblemente masculino y sexy, que había hecho que su interior se volviera loco por la forma en que la había mirado con esos ojos verde mar.

Respiró hondo para relajarse. Lo último que quería era actuar como una completa idiota. Abrió la puerta y salió, recorrió el pasillo y entró en la sala de estar.

Eric ya estaba sentado en su sofá de lona blanco. Se veía completamente relajado y en casa, con las piernas abiertas y los brazos cruzados hacia atrás. Era tan grande que hacía que el sofá de dos plazas pareciera una sola silla.

Se acercó, sentándose en la silla que estaba debajo de la ventana y se enfrentó a él. Lo que realmente quería hacer era apretarse en el sofá junto a él, pero no quería parecer tan atrevida. ¿O eso sería realmente considerado ser adelantada si ya hubieran tenido relaciones sexuales?

“Bueno, supongo que lo primero que debo hacer es presentarme, aunque siento que ya me conoces bastante bien.” Ella tuvo un repentino y horrible pensamiento de que en cualquier momento él pudo haberla estado espionando en el baño. Le dirigió una mirada sospechosa, pero parecía que realmente era un perfecto caballero. Al menos ella esperaba. “Mi nombre es Selena Dean.”

“Sí, lo sé,” respondió.

“E, cierto. ¿Cómo llegaste a estar en mi apartamento? Por lo que leí

no moriste aquí.”

“Bueno, morí justo debajo, pero no estoy atrapado allí. Puedo ir a donde me plazca,” Eric reveló.

“Si yo pudiera vivir donde quisiera, elegiría una bonita mansión grande, no un pequeño apartamento.”

Él se rio. “Vivía en una bonita mansión grande y mira dónde me llevó. Muerto. Además, mi verdadero hogar se convirtió en un bar. Intenté volver, pero no puedo soportar toda la raqueta.”

“¿Y que de un edificio vacío?”

“Hay pocos y la mayoría se están desmoronando. Solo porque esté muerto no significa que esté dispuesto a vivir así.”

“¿Puedo preguntar cómo moriste?”

Él frunció el ceño, y parecía que estaba tratando de decidir si contarle. “Es una larga historia, una que todavía me causa mucho dolor.” La tristeza empañó sus hermosos ojos y ella lamentó haber hecho la pregunta en primer lugar.

“Lo siento mucho,” le dijo Selena. Ella quería consolarlo, pero no sabía por dónde empezar.

“No parezcas tan angustiada, *mon amour*,” dijo, inclinándose hacia adelante y agarrando su mano. Él sonrió y le acarició la mejilla.

“¿Por qué viniste aquí? ¿A mi apartamento?” preguntó ella, un poco sin aliento.

Su sonrisa se desvaneció. “Por ti,” contestó con toda seriedad.

“¿Por mí?” preguntó ella. ¿De alguna manera lo llamó a ella sin saberlo?

“Estuve aquí una vez, simplemente buscando un lugar nuevo, cuando miré por la ventana y vi a la mujer más hermosa que jamás había visto,” dijo Eric, recordando ese día como si fuera ayer.

“¿A quién?” preguntó ella.

“A ti. Entonces estabas con un hombre, pero pude ver en tu cara que no eras feliz. Había una tristeza en tus ojos que quería desesperadamente quitarte. Y luego me miraste. Sentí como si estuvieras mirándome directamente a los ojos y a mi alma.”

Hace un año, un joven alquiló ese espacio, pero solo lo utilizó durante el invierno. Habría tenido un buen lugar para vivir sin tener que lidiar

con su inquilino vivo. Había estado en el proceso de recorrer el lugar cuando miró por la ventana de la sala de estar.

Abajo, en la cafetería que estaba ubicada en el Callejón de los Piratas, se hallaba Selenia. Ella estaba sentada en una mesa justo al lado de la puerta, por lo que Eric no podía ver al hombre con el que estaba. Luego levantó la vista, como si lo hubiera sentido observándola, y lo atravesó con esos profundos ojos azules. El golpe a su corazón fue tan rápido que casi se echó atrás.

En ese instante supo que había encontrado a su alma gemela. Eric se había reído ante la ironía de eso, conociendo a su alma gemela cuando él mismo no era más que un alma. Su corazón se rompió al darse cuenta de que nunca sería capaz de tenerla. Él era un espíritu, y ella era una mujer viva.

Entonces su compañero apareció a la vista, y él vio la tristeza que ensombreció el rostro de Selenia en su presencia. Quería matar al bastardo por no poder mantenerla feliz, hacerla sonreír.

Se dirigió hacia ella y los siguió por un tiempo, hasta que se dio cuenta de la estupidez de sus acciones. Él no podía tenerla. Se había dado la vuelta y establecido su residencia en el apartamento, resignado a ser un alma sin su compañera.

Y luego, un día, ella sopló como una brisa de primavera, devolviéndole de nuevo la vida.

“Lo recuerdo,” susurró ella. “Sentí que este lugar me estaba llamando desde entonces. No podía dejar de pensar en ello. Creo que eras tú quien me llamaba, Eric.

Amaba el sonido de su nombre en sus labios. Sonaba dulce y erótico al mismo tiempo.

“Tal vez nos llamamos el uno al otro,” él dijo en voz baja. “Creo que te he estado esperando desde entonces. De alguna manera mi corazón debe haber sabido que regresarías.”

Él miró sus labios regordetes mientras hablaba. Si él tuviera un corazón físico, seguramente se le hubiera parado en ese momento. Se inclinó hacia ella y ella cerró los ojos justo antes de que sus labios se encontraran con los suyos. Sabía cómo el cielo y el infierno al mismo tiempo, deliciosamente pecaminoso.

Eric la llevó al sofá, y luego la obligó a retroceder hasta que su cabeza golpeó el reposabrazos. Estaba acostado encima de ella, sus piernas

acunando su cuerpo. Él pasó su lengua sobre su labio inferior y ella abrió la boca más hacia él, deslizando su propia lengua aterciopelada sobre la suya. Selena gimió cuando él le apretó el trasero y se hundió en ella.

“Eric,” ella murmuró su nombre delirante. Entonces, de repente, “¡Ah!” grito y lo empujó.

“¿Qué es lo que pasa?” él preguntó frenéticamente. ¿La había lastimado? A veces su fuerza fantasmal era difícil de juzgar.

“Tú estás... ¡Estas... invisible!”

Él resopló exasperado. “Bueno, mujer, ¿qué esperabas? Soy fuerte, pero no tan fuerte. Pierdo mi concentración cuando te tengo en mis brazos y no puedo mantener mi visibilidad.”

“Oh,” dijo riendo, “bueno, eso es un elogio, supongo. Lo siento. Tengo que acostumbrarme a eso.” Le gustó el sonido de eso. Si ella necesitaba acostumbrarse a eso, eso significaba que tenía la intención de hacer más de “eso.”

Eric sintió volverse visible una vez más. Vio el momento en que sus ojos pudieron mirarlo porque ella sonrió y se relajó. Desafortunadamente, él ya no estaba de humor. Le había herido sus sentimientos cuando lo apartó de la forma en que lo hizo.

Selena lo alcanzó y él se dio la vuelta, pero al parecer ella no se iba a dar por vencido tan fácilmente. Se le pegó contra su costado, frotando sus pechos en su brazo mientras le besaba el cuello. Él le dio un sonido indignado, pero sus mordiscos eran implacables. Ella se agachó entre sus piernas y descubrió que había logrado ponerlo de nuevo en su estado de ánimo. Él gimió cuando ella lo frotó sobre sus pantalones.

Su imagen comenzó a desvanecerse un poco. Lo que ella estaba haciendo definitivamente estaba funcionando. Ella se bajó del sofá y se colocó entre sus piernas.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó.

“No te preocupes por eso.” Ella comenzó a deshacer los botones allí, tomándose su tiempo, torturándolo.

“¡Termina esto, mujer!” Deshizo el resto de los botones y su polla se liberó. Los ojos de Selena se abultaron mientras tomaba el tamaño de él. Era grande, lo sabía, pero nunca confió en eso para dar placer a una mujer. Sabía que había más formas que la simple penetración para llevar al éxtasis a una mujer, y las disfrutaba todas.

Lo rodeó con sus pequeños dedos y se lo llevó a la boca. Eric cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás, disfrutando de la sensación de su húmeda y cálida lengua deslizándose sobre su eje, desde la base hasta la punta. Ella pasó su lengua por la cabeza y luego lo engulló por completo con su boca. Cuando ella gimió, las vibraciones de su garganta viajaron por todo su cuerpo. No podía soportarlo más.

Su cuerpo explotó y agarrando su cabeza, le bombeó su boca hasta que estuvo completamente agotado. Soltándolo, ella lo miró con esos ojos azules que lo revolvían, y se rio.

“No te puedo ver,” dijo ella.

“Perdóname,” dijo, y tomando energía de los alrededores se le apareció una vez más. Ahora que había tenido el placer, quería asegurarse de que ella también quedara satisfecha. Nadie lo acusaría de no ser un caballero, y un caballero siempre se aseguraba de que su señora estuviera completamente saciada. Su señora, sí, así es como había pensado en ella desde el día en que se mudó.

Eric se bajó del sofá y la colocó sobre él. Deslizándose hasta el suelo sobre sus rodillas frente a ella, levantó su falda corta de jean y bajo sus bragas por sus piernas, luego con voz ronca dijo, “Abre las piernas para mí, *minou*.”

Ella obedeció lentamente. Bajó la cabeza y la probó, el olor de su excitación llenando sus fosas nasales, haciendo que una vez más se mareara de lujuria. Podía sentir que ella estaba cerca del borde, y se preguntó por un segundo si debía prolongarlo, torturarla. Selena tomó la decisión de sus manos cuando, en menos de treinta segundos, su cuerpo se tensó, se levantó un poco del sofá y dejó escapar un pequeño grito. Él insertó sus dedos en su vaina caliente y sintió como su cuerpo se contraía.

Cuando ella se relajó en el sofá, él besó el interior de sus muslos y luego se dirigió hacia su boca. Él la besó profundamente, haciéndole saber que era más que una atracción física. Al menos para él lo era.

Eric se sentó a su lado, “*¡Mon Dieu!* Eso fue...”

“Increíble,” ella terminó por él.

“Sí. Y también me acabo la energía. Debo descansar.”

Selena se sentó y abrió los ojos. Su forma estaba ligeramente descolorida, luciendo particularmente fantasmal. Incluso para él era un poco desconcertante verse a sí mismo en ese estado translúcido.

“¿Te vas?” preguntó, la decepción evidente en su voz.

“Sólo por un rato, *ma belle*. Volveré a ti esta noche.” Él le dio a sus labios ligeramente separados un último beso y luego permitió que el éter lo tragara hasta que ya no estuviera en su reino de existencia.

CAPITULO 5

Selena y Eric se convirtieron en amantes. No, tal vez amante no era la palabra correcta para describir lo que él era para ella. Se habrían convertido en mucho más que eso. Eran almas gemelas. La sola idea de eso la hizo suspirar.

Todos los días venía a ella, hacían el amor, miraban películas, hablaban. Bueno, ella hablaba y él escuchaba. Ella le contaba sobre su familia. Había sido criada por una madre soltera en Carolina del Norte. Su padre se fue cuando ella solo era un bebé y nunca jamás supo de él. Selena decidió a una edad temprana que no lo buscaría.

Su madre hizo todo lo posible para asegurarse de que Selena nunca necesitaba nada. Cuando le diagnosticaron cáncer de pulmón cinco años antes, Selena se aseguró de que la atendieran. Se tomó un tiempo fuera del trabajo como agente de bienes raíces y agotó todos sus ahorros en el proceso. Sin embargo, a ella no le había importado. Su madre había sido más importante para ella que el dinero y quería pasar el mayor tiempo posible con ella.

Cuando ella falleció, había dejado a Selena en su casa. Fue entonces cuando conoció a Jesse. Él había estado allí para consolarla y ella pensó que se había enamorado de él. Poco sabía que él solo quería que ella vendiera la casa y usara el dinero para ayudarlo a abrir su propio estudio de arte donde pudiera enseñar. Afortunadamente para ella, lo había encontrado en la cama con una de sus alumnas antes de darle dinero.

Eric se había enfurecido por la traición de Jesse, pero ella rápidamente había apagado esa llama recordándole que no lo habría conocido de otra manera.

Sin embargo, lo que más odiaba Selena era el hecho de que cada vez que preguntaba por su familia, Eric se callaba. Él cambiaba de tema o le hacía el amor. Ella no quería hacer palanca, pero quería que él confiara en ella. Confiar en ella. Quería saber todo sobre él. Lo bueno, lo malo y lo feo.

Selena había considerado hacer una investigación por su cuenta, seguramente habría mucha información sobre Eric Mercier en la biblioteca, pero pensó que sería engañoso e incorrecto investigar algo que obviamente le resultaba incómodo compartir.

Eric se había convertido en su mundo. Ella se había enamorado

completamente, devastadoramente de él. Se preguntó si él sentía lo mismo por ella. Y si lo hiciera, ¿podrían tener una vida juntos? ¿Era eso posible entre una persona viva y un espíritu? Y si lo fuera, ¿estaría dispuesto a intentarlo?

Ella no quería preguntarle y asustarlo. En cambio, ella apreciaría cada minuto que tuvieran juntos y dejaría que el tiempo dijera lo que iba a ser.

Selena estaba recostada en el pecho de Eric después de una tercera ronda de relaciones sexuales. Estaba dolorida de todas las mejores maneras. Mientras jugaba con el pelo oscuro que sacudía su amplio pecho, recordó una pregunta que había tenido durante un tiempo. “Eric, ¿cómo es que puedes, ya sabes, tener un orgasmo?”

Él se rio ante su pregunta, y a ella le encantó la forma en que su risa retumbó a través de su pecho, y a través de ella.

Llevó su mano hasta la nuca de su cuello y comenzó a acariciar distraídamente la piel allí. “Todo está en la mente, supongo. No tengo un cuerpo que pueda crear esas sensaciones, así que mi mente lo hace por mí.”

“Sí, pero en realidad tienes, ya sabes... fluidos.”

“No sé cómo funciona, aparte de que de alguna manera tu y yo estamos conectados en un nivel diferente. Creo que nuestras mentes, nuestras almas combinadas, crean una visión que ambos podemos compartir. Puede que no sea real físicamente, solo en nuestras mentes. Pero supongo que al final eso es todo lo que importa.”

“¿Así que no has intentado esto con alguien más?” preguntó y se mordió de su labio tratando de contener los celos que sentía ante el mero pensamiento.

“No, no he deseado a nadie desde que morí. Incluso antes, nunca he querido a nadie como te hago a ti, Selena.” Su corazón se agitó ante sus palabras.

“¿Crees que te quedarás aquí para siempre, Eric? ¿No quieres seguir adelante y ver a tu familia?”

“Tú eres mi familia, Selena. te quiero. Y si me aceptas, nunca te dejaré.”

El corazón de Selena se llenó de alegría. “¡También te amo, Eric!” pronunció y lo abrazó con todas sus fuerzas. El rodeó su cuerpo con sus fuertes brazos y la besó en los labios, la calidez de la suya extendiéndose a través de ella. “Te amo. *Je t'aime comme je n'ai jamais aimé personne,*” le murmuró en

su oído. Ella no sabía lo que eso significaba, pero sabía que ella sentía lo mismo por él.

Entonces le entro un pensamiento aterrador que la hizo sentir náuseas y se sentó mirándolo. “Voy a envejecer y todavía te verás igual. Puede que ya no me quieras. ¡Me pondré viejita y arrugada!”

“Puedo envejecer contigo. Podemos ser viejos y arrugados juntos,” se rio. “Y aun así te querré. Siempre te querré, Selena.” Entonces la besó y le hizo el amor una vez más.

Eric no podía creer su suerte. ¡Finalmente había encontrado a la mujer de sus sueños y ella lo amaba tanto como él a ella! Incluso este oscuro abismo en el que estaba ahora no podía disminuir su alegría. Selena le había preguntado una vez a dónde iba cuando no estaba con ella. Le había dicho solo una verdad parcial, que iba a donde estaba tranquilo y que no había nadie más que él.

Toda la verdad era que era una especie de limbo, donde estaba completamente solo. Todavía podía ver el mundo a su alrededor, su apartamento, las calles de abajo, pero no podía ver a nadie más. Era absolutamente extraño y odiaba estar allí. Solo entraba en ese mundo fantasma cuando estaba demasiado agotado para mantener su esencia en el mundo viviente. Entonces, y solo entonces permitía que este mundo lo absorbiera.

Pero ahora, con esta nueva luz en su vida, no importaba. Se sentó en silencio y se recargó para su próximo episodio de amor con su mujer. Él no podía verla ahora, pero podía sentirla. Estaba en la sala de estar con él, tal vez mirando televisión, o mirando por la ventana a los peatones que llenaban la calle de abajo, como le gustaba hacer.

La culpa le molestaba constantemente por eso. Desde que se había convertido en parte de su vida, ella parecía haberse olvidado completamente del resto. Su vecino de arriba, Lionel, había intentado varias veces que saliera, pero ella se negó. Aunque al principio Eric había estado celoso del hombre, yendo tan lejos como para cerrar con llave la puerta de su habitación para evitar que viera su dormitorio, él la había alentado a ir. Bueno, en verdad fue solo porque Selena había explicado que Lionel no era una amenaza ya que prefería la compañía de otros hombres.

Su teléfono también había sonado varias veces y simplemente había apagado el timbre. Estaba preocupado por ella. Solo porque su vida de él

terminó, no significaba que la suya también tuviera que hacerlo. Selena afirmó que todo lo que necesitaba era él. Supuso que podría ser cierto, porque ella era todo lo que él también necesitaba. Con eso, hizo a un lado la culpa.

La verdad era que le gustaba tenerla para él solo. La amaba con todo su ser, su mayor miedo era perderla. ¿Y si ella descubriera la verdad sobre él? ¿Todavía lo vería con la misma luz? ¿Desaparecería el amor de sus ojos?

¡No! Nunca podría decirle la verdad sobre su pasado. La verdad de cómo murió.

Desde las sombras, una fuerza invisible observó cómo crecía el amor de Eric y Selena, al igual que su propia envidia hacía lo mismo. Quería quitarlo, destruir esa felicidad que debería haber sido suya. Quería irrumpir y alejarla, pero la paciencia era una virtud.

Si irrumpía ahora, solo ayudaría a unificarlos más. No. Necesitaba esperar el momento adecuado. Sabía sin lugar a dudas que uno se presentaría, y luego tomaría lo que era suyo y dejaría a Eric sin nada.

Él sonrió ante el pensamiento. Paciencia. Con eso en mente, permitió que el éter lo tragara, pero seguiría observando. Y esperando.

CAPITULO 6

Selena se despertó sobresaltada por un fuerte golpe. Levantó la cabeza de la almohada y arrugó la cara. “¿Eric?” preguntó aturdida, pero él no estaba cerca. Debió haber estado en ese lugar al que iba cuando necesitaba descansar, pensó.

Los golpes se hicieron más fuertes y se dio cuenta de que venían de la puerta de su casa. Se levantó rápidamente y se puso la bata, luego se dirigió hacia ella. “¡Voy, voy! Aguanta tus caballos, ya voy. ¡Híjole!”

Miró a través de su mirilla y vio la cara deformada de su amiga Rosie.

“Oh, Dios mío,” dijo y se apartó de la puerta. ¿Qué estaba haciendo ella aquí?

“Abre, Selena, ¡sé que estás ahí! Vi que la luz se atenuaba en la mirilla.”

¡Maldita sea! Rosie la había visto. No es que ella no hubiera abierto, pero una llamada telefónica hubiera sido agradable. Se sentía como si la esencia de Eric y su amor aún permanecieran en el aire.

Respiró hondo, se enderezó lo mejor que pudo y puso una sonrisa en su rostro antes de abrir la puerta. “¡Hola! Oh, Dios mío, no puedo creer que estés aquí.” Fue a abrazar a Rosie.

Rosie la miró con los labios apretados, y luego se empujó a sí misma a la sala de estar, rodando su enorme equipaje detrás de ella. Luego se detuvo y miró a Selena, golpeando su pie y cruzando los brazos sobre su pecho.

“¿Qué?” preguntó Selena inocentemente.

“¿Sabes por qué vine?” preguntó su amiga, obviamente irritada.

“¿Para visitarme?”

“¡Vine porque alguien se niega a contestar su teléfono! He llamado cientos de veces y he dejado mensajes hasta que ya no entraban porque tu casilla estaba llena.”

Selena se rio entre dientes. Poco sabía su amiga que su buzón no había sido la única caja completa últimamente.

“Lo siento, he estado tan ocupada.”

“¿Con que? No trabajas.”

“¡Escribo!” Bueno, por lo menos planeaba comenzar de nuevo.

“Lo que sea, solo necesitaba ver por mí misma que todavía estabas viva. Y como lo estas, me iré ahora. ¡Buenos días!” Rosie comenzó a caminar hacia la puerta. Por un segundo, Selena consideró dejarla encontrar otro lugar donde quedarse, sabiendo que si se quedaba allí no podría hacer lo que quería con Eric. Y había tanto que ella siempre quería hacer con él.

“¡Espera!” Selena la llamó. No era tan egoísta como para dejar a su amiga sola en esta ciudad, especialmente cuando se había preocupado lo suficiente por ella como para volar y asegurarse de que estaba bien. “No te vas a ir. Te quedarás aquí conmigo.” Selena agarró su cuerpo rígido y la empujó hacia la sala de estar una vez más, luego tomó su equipaje y lo metió en el dormitorio.

Eric estaba de pie en un rincón de la habitación cuando ella entró. Señaló hacia la sala de estar y exclamó, “¿Quién es ese?”

“Mi mejor amiga Rosie,” ella respondió en voz baja. Él resopló, claramente molesto con la intrusión. Selena se encogió de hombros, ¿qué podía hacer? “Ella es mi amiga,” le susurró y quiso que él entendiera. Él asintió y ella pudo ver que realmente lo hizo.

Eric se acercó y la besó ligeramente en los labios. “Entiendo. Deberías pasar tiempo con ella, tomar un poco de sol. No te preocupes, estaré aquí. Te amo.”

“También te amo,” le dijo en voz baja antes de que él desapareciera.

“Selena? ¿Con quién estás hablando?” preguntó Rosie, asomando la cabeza en la habitación.

Sorprendida, se dio la vuelta. “Oh, sólo yo. En realidad, tengo algunas cosas que necesito hacer. ¿Por qué no te relajas mientras me preparo y luego podemos salir? Te mostraré la ciudad y podremos almorzar y tomar algo.”

Rosie estuvo de acuerdo y llegó a eso. Selena amaba a su amiga, ella realmente lo hacía. Habían pasado por muchas cosas juntas, amores, buenos tiempos, pérdidas y dolor.

Pero ella también amaba a Eric. Y ella lo necesitaba. Le dolía el corazón al pensar en pasar días sin verlo. Claro que siempre podía decirle a Rosie sobre Eric, pensó. Pero, de nuevo, dudaba que Rosie lo entendiera. En serio, ¿quién lo haría? Si alguien le hubiera dicho que un día iba a tener una relación con un fantasma, habría pensado que estaban locos.

¿Por qué la vida y la muerte eran tan complicadas?

“Oye, estaba pensando en ir a recibir un masaje. ¿Quieres hacer un día de spa?” le preguntó Rosie mientras caminaban por la calle Bourbon.

Aquí estaba su oportunidad, pensó Selena. Había pasado una semana desde que Rosie había llegado a Nueva Orleans y solo había podido ver a Eric dos veces. Y ver era todo lo que ella había hecho; había aparecido detrás de Rosie y le había hecho caras que demostraban lo inquieto que él también se estaba volviendo.

“Sabes, ¿por qué no sigues adelante y haces eso? En realidad, sé de un lugar muy bueno. Mientras estés allí puedo encargarme de algunas cosas.”

“¿Como qué?” Rosie preguntó.

Como la necesidad de su cuerpo por el toque de Eric. “Sólo algunas cosas que tengo que hacer.”

“Oh, vamos, Sel, será divertido. ¿Cuándo fue la última vez que te mimaron?”

Um...” ¿Cómo salía ella de esto? “Es solo que tengo algunas cosas que hacer y creo que te aburrirás si vas conmigo.”

Rosie la miró y sonrió. “Si no lo supiera mejor, pensaría que estabas intentando deshacerte de mí.”

Selena hizo una demostración de inocencia. “¡No claro que no! Simplemente no creo que quieras venir.”

“De acuerdo entonces. Haré una cita solo para mí. Solo espero que no se aprovechen de mí,” dijo Rosie y la miró de reojo, pero Selena no se movió. Ella necesitaba a Eric de una manera desesperada.

En el momento en que regresaron al apartamento, Selena sacó la guía telefónica y encontró el spa de día en el que había escuchado grandes cosas.

“Aquí,” dijo dándole a Rosie el número.

Rosie apretó los labios, pero lo tomó y se hizo una cita para el día siguiente.

Al día siguiente, Selena prácticamente la empujó por la puerta, tan desesperada estaba por estar sola. En el momento en que la puerta se cerró, Eric apareció detrás de ella y la presionó contra ella.

Ella suspiró al sentir su cuerpo presionado contra el de ella. Podía sentir su aliento caliente en su oído mientras hablaba, “Finalmente solos. Me he estado muriendo por tocarte.” Él la rodeó y tomó sus pechos llenos con sus grandes manos.

“Oh Dios.” Ella recostó la cabeza en él mientras le masajeaba los senos. Ahora este era el tipo de masaje que ella quería.

Soltó un pecho, levantó su falda corta y ahuecó su montículo. Él gimió cuando descubrió su falta de bragas. La acarició y jugó con su protuberancia usando la punta de su dedo para dibujar pequeños círculos sobre ella. Selena comenzó a mecerse en su mano, deseando más. La forma en que la estaba tocando era una tortura.

“Por favor, Eric,” dijo con voz entrecortada.

“Por favor, Eric, ¿qué?” preguntó, su voz profunda y baja.

“Por favor, hazme el amor. Lo necesito.”

Metió un largo dedo dentro de ella y la hizo gritar de placer. Pero eso no era lo que ella quería. Quería algo mucho, mucho más grande. Ella se apoyó detrás y se frotó contra su erección, dejándole saber exactamente lo que necesitaba de él.

“¡Maldita sea, mujer!” Él rápidamente desabrochó la cremallera de sus pantalones y la empaló. Cuando lo hizo, le agarró sus muñecas y levantó sus manos contra la pared sobre su cabeza. “¿Es esto lo que querías?” preguntó mientras empujaba con fuerza dentro de ella.

“¡Sí! Por favor, ¡no te detengas!” le rogó. Cerró los ojos y se concentró en las sensaciones intensas. Cada golpe enviaba oleadas de placer a lo largo de todo su cuerpo, y con cada empuje sentía como si se deshiciera. Él le mordió la nuca de una manera tan dominante, reclamándola como suya, que la envió por el borde.

La siguió al éxtasis, empujando tan fuerte que ella pensó que la aventaría a través de la puerta, y le encantó cada segundo.

Él respiró en su cabello mientras estaban parados allí, ambos pensando en moverse, pero ninguno en realidad haciéndolo. Finalmente la soltó y ella gimió ante la pérdida de su calor profundamente dentro de ella.

Se tropezó un poco y él la levantó. “Creo que deberíamos llevar esto a la habitación,” dijo.

Ella pudo haberse venido, pero definitivamente no había terminado. Tenían una semana entera para compensar, y Rosie planeaba quedarse una semana más. Puede que no tuvieran otra oportunidad hasta que se vaya.

Las piernas de Selena estaban abiertas de par en par mientras estaba siendo golpeada; Literalmente, teniendo que aferrarse a los hombros de Eric

para que no la aventara fuera de la cama. Ella y Eric estaban completamente perdidos es su pasión por tercera vez consecutiva. Sabía que tendría una cojera terrible al día siguiente, pero también sabía que la haría sonreír cada vez que pensara por qué estaba adolorida.

Estaban en una bruma tan lujuriosa que ninguno de los dos escuchó cuando la puerta principal se abrió y cerró. Y ninguno se dio cuenta cuando Rosie camino hacia a la habitación, pero seguro que lo notaron cuando entró en la habitación. “¡Oh Dios mío!” gritó ella.

Selena intentó empujar a Eric hacia atrás mientras luchaba por sentarse, pero no era necesario. Él ya se había desaparecido.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Rosie. Había una mirada de completo shock y horror en su rostro.

Selena se apresuró a sentarse y cubrirse con su camisa, luego se limpió el pelo que estaba pegado al sudor en su cara. “Yo... ¡Llegaste temprano a casa!” la acusó.

“¡No! Me he ido por tres horas. ¿Es esto lo que tenías que hacer? ¿Jugar contigo misma?”

“¡No! No estaba jugando conmigo misma.”

“Bueno, no vi a nadie más aquí.”

“Yo... ¡Dios!” Selena levantó los brazos. “Solo déjame vestirme, ¿de acuerdo? Te lo explicaré todo, pero solo dame un minuto.” Se levantó de la cama y se puso la bata. Rosie todavía estaba allí, mirando de ella a las sábanas arrugadas en la cama. Selena la miró y le dio un golpecito en el pie. “¿Vamos?”

“Bien, bien. Estaré en la sala. A ver cómo me explicas esto.”

Selena puso su cara en sus manos y gimió. Estaba completamente mortificada. ¿Qué era peor que quedar atrapado teniendo sexo? Quedar atrapado teniendo relaciones sexuales con un fantasma que nadie puede ver, ¡eso es peor!”

Fue al baño y se lavó, luego se vistió y se miró en el espejo. Tendría que decirle a Rosie la verdad o pensaría que se había vuelto completamente loca. Demonios, probablemente lo pensaría de todos modos.

“¿Qué quieres decir con que tu novio es un fantasma?” preguntó Rosie con una mirada de incredulidad en su rostro.

“Bueno, quiero decir que estuvo vivo una vez, fue asesinado y luego

regresó como un fantasma. Ya sabes, espíritu, aparición, fantasma. Como quieras llamarlo.”

“Está bien, si eso es todo, con tu permiso.” Rosie recogió su bolso y comenzó a hurgar en él.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Selena.

“Pues, primero voy a buscar el número del psiquiatra más cerca, le llamaré y luego te llevaré allí.”

“¡Qué! ¿Por qué? Estoy perfectamente bien. ¡Yo... no... estoy... loca!”
Trató de sacar el teléfono de la mano de Rosie.

“No estoy diciendo que lo estés! Solo pienso que tal vez la muerte de tu madre, la mudanza o algo realmente te haya afectado. Necesitas ayuda, Sel.”
Continuaron el jala y afloja del teléfono.

“No necesito ayuda y puedo probarlo.” Rosie soltó el teléfono y Selena casi se cayó del sofá. La miró fijamente antes de dejar el teléfono sobre la mesa de café.

Rosie cruzó los brazos delante de su pecho. “Está bien entonces, demuéstalo.”

“Eric,” llamó Selena. “Eric, ¿puedes acercarte a ella y demostrarle que no he perdido la cabeza?” Esperaron un momento. Nada. El apartamento permaneció en silencio. ¿Dónde estaba? “¡Eric, por favor!” gritó de nuevo, esta vez su voz quebrándose al hacerlo.

Rosie suspiró y puso su mano en el hombro de Selena con simpatía. “Mira, realmente creo que deberías hablar con alguien. Sólo dale una oportunidad. Tal vez podrías volver a casa. Tengo una habitación de huéspedes en la que podrías quedarte.”

“No voy a dejar mi hogar Rosie. Me gusta aquí. Esta es mi casa, donde pertenezco.”

“Con un fantasma.”

“Sí.”

“Bueno, no lo acepto. Eres mi amiga y no te voy a dejar ir por este camino. Te voy a hacer una cita y vas a ir incluso si tengo que arrastrarte de las orejas.”

Era obvio que Rosie no iba a ceder. “Bien, pero si voy y todavía quiero quedarme, ¿dejaras el tema?”

“Está bien, pero tengo la sensación de que no lo harás.”

Eric se puso de pie y observó cómo Selena lo llamaba. Intentó con todas sus fuerzas, pero no pudo aparecer. Ya había agotado toda su energía, y como era, apenas podía mantener su presencia en su reino.

Vio la decepción y el dolor en sus ojos cuando se dio cuenta de que no se iba a mostrar a su amiga.

Se dio por vencido y dejó que el éter lo tragara. Tal vez era lo mejor, pensó. Incluso si él se mostraba a Rosie, ella probablemente condenaría su relación.

Si Selena pudiera fingir y pasar esta semana, entonces su amiga se iría feliz y sus vidas volverían a la normalidad. Bueno, tan normal como podría ser.

CAPITULO 7

Acababan de llegar a casa, y Selena tiró las llaves a la mesa junto a la puerta y se dejó caer en el sofá.

“Pues, eso fue un gran desperdicio de mi tiempo y dinero,” se quejó.

“¿Quieres decirme que no sacaste nada de beneficio?” preguntó Rosie, sentada en la silla debajo de la ventana.

“Diablos no! Dijo que estaba perfectamente cuerda. Sin problemas de estrés, sin ansiedad. En todo caso, parecía estar muy bien equilibrada. Todas las cosas que ya sabía que era.”

“Bueno, eso simplemente no tiene sentido. ¿Le contaste lo de tu amigo imaginario?”

Selena miró hacia abajo a sus pulgares juguetones. Por supuesto que ella había dejado esa parte fuera. ¡No quería que la mujer la enviara a un manicomio! Solo se lo había dicho a Rosie porque pensó que le creería. Por lo menos ser de apoyo.

“Selena! No lo hiciste, ¿verdad?” Rosie preguntó con incredulidad.

“No, no lo hice, porque no tengo un amigo imaginario. Eric es tan real como tú y yo. Probablemente más, ya que él ha vivido mucho más tiempo.”

“No puedo creer esto. Realmente te has vuelto mental.”

“No estoy loca. No sé por qué él optó por no aparecer ante ti, pero sé que entonces me creerías. Y, de cualquier manera, ¿qué importa? ¿Y qué si es imaginario? Mientras él me haga feliz, deberías estar feliz por mí.”

Rosie sacudió lentamente la cabeza con incredulidad. “Necesitas ayuda, y esta vez voy a asegurarme de que la recibas.” Cogió su teléfono celular y comenzó a marcar.

Selena se levantó y caminó hacia ella. “¿A quien estas llamando?”

“Te estoy buscando ayuda.” Se puso el teléfono en la oreja y Selena trató de quitárselo.

Lucharon por conseguirlo hasta que Rosie lo soltó abruptamente, junto con un grito mortal que casi le reventó los tímpanos. “¡Ah!” Rosie cayó hacia atrás, tropezando con su bolsa grande, luego retrocediendo hasta que su espalda golpeó la pared.

“¿Qué te pasa?” Selena preguntó molesta.

Rosie señaló detrás de ella, “¡F-f-fantasma!”

Selena miró hacia atrás, y allí estaba Eric en toda su enorme gloria. Era un hombre grande, y ella imaginó que, desde la posición de Rosie en el suelo, parecía un gigante, aterrador e intimidante. Él tenía una expresión maliciosa en su rostro que ella estaba contenta de no estar dirigida a ella.

“Dejarás a Selena sola, así que ayúdame, Dios, te perseguiré por el resto de tu vida, hasta que seas tú quien se vuelva loca.” Su voz era baja, pero la cantidad de advertencia en su tono no dejaba lugar para la discusión. Era una orden. Por la expresión de Rosie, recibió el mensaje alto y claro.

“Toma,” Selena caminó de regreso al sofá con una taza de té de manzanilla caliente y se lo entregó a su amiga.

“Gracias,” dijo Rosie mientras la tomó de ella. Sus nervios todavía se sacudían después de su encuentro con Eric. Tomó sorbos de su bebida, mientras miraba fijamente la taza, casi como si temiera que lo volviera a ver si se atrevía a mirar hacia arriba. Selena se sintió tan mal por ella.

Eric también había visto el miedo en su rostro, y siempre el caballero, había bajado el tono y tratado de calmar sus nervios. Incluso había tratado de ayudarla a levantarse del suelo. Rosie, por supuesto, estaba completamente congelada por el miedo y no quiso tomar su mano. Se disculpó profusamente por haberla asustado hasta la muerte, pero finalmente se rindió y con una última disculpa desapareció.

Después de que ella había drenado completamente su taza de té y se había sentado en la mesa de café, Rosie finalmente la miró. “Está bien, ahora sí te creo.”

“Gracias. Lamento que tuvieras que asustarte a medias antes de que lo hicieras.”

“Sí yo también. Estuve a punto de mojarme los pantalones.” Se rio nerviosamente. “¿Todavía está aquí?”

Selena miró a su alrededor, tratando de sentir su presencia. Ella no era una médium o clarividente, pero de alguna manera sabía cuándo él estaba cerca. Tal vez era su corazón o alma lo que lo sentía. “Creo que se ha ido por ahora,” dijo.

“¿A dónde se va?” preguntó Rosie.

“Él dice que es una especie de limbo, como si estuviera aquí, pero no. Dice que puede sentirme cuando está allí.”

“Sel, no pienso que esto sea bueno para ti,” dijo. Selena podía ver la verdadera preocupación en sus ojos.

“Pero lo viste por ti misma. No estoy loca.”

“Sé que lo hice, pero piénsalo. Estás saliendo con un tipo muerto. ¿Y si te enamoras de él?” Selena miró hacia otro lado y se mordió el labio inferior. “Sel, por favor dime que no lo has hecho ya.”

“¿Qué quieres que diga? Creo que incluso antes de conocerlo, ya lo amaba.”

“¿Y lo conoces ahora? ¿Sabes todo sobre él? ¿Cómo era él cuando estaba vivo? ¿Cómo murió?”

“Sé todo lo que necesito saber.” Tenía esa sensación molesta, como si hubiera algo que Eric no le estaba diciendo. Rara vez hablaba de su vida, y nunca de su muerte, pero ella lo conocía. Ella sabía que él era amable, cariñoso e inteligente... y su alma gemela.

“¿Qué tipo de futuro puedes tener con él?” preguntó Rosie.

“Mira, sé a dónde va esto. Eric y yo ya hemos discutido todo y tenemos un futuro juntos.”

“¿Cómo? No puede llevarte a ningún lugar, no puede conocer a tus amigos o darte hijos.”

“He estado en todos los lugares a los que quería ir, tú eres mi única amiga y ya lo conoces, y no quiero tener hijos, nunca he querido.” Selena podía ver la frustración en la cara de Rosie.

“Está bien. Lo que sea. Puedo ver que esto no va a ninguna parte.”

“Bien, me alegro de que se haya resuelto. Ahora, solo estás aquí por unos días más. ¿Podemos simplemente disfrutarlos? Prometo mantener a Eric lejos de ti.” Le sonrió y asió su brazo juguetonamente.

Rosie negó con la cabeza, pero le devolvió la sonrisa. “De acuerdo, ganas, pero solo porque te amo.”

Se quedó en las sombras del apartamento de Selena y esperó a que Eric se escondiera en el reino de los fantasmas. Desde allí no podría sentir su presencia, y sería libre de hacer lo que quisiera.

Caminó hasta la cama donde ella dormía junto a su amiga. La tendría pronto. Sintió su suave piel de marfil, y pasó sus dedos por su largo y sedoso cabello. Cerró los ojos, imaginando su cuerpo retorciéndose debajo de él en éxtasis. Estaba hermosa. Eric definitivamente tenía buen gusto.

Ahora todo lo que tenía que hacer era esperar un poco más. Sabía que el momento de la acción estaba cerca.

Caminó hacia la otra chica. Ella era tan hermosa como Selena. En completo contraste con su color claro, esta chica tenía la piel del color del cacao, con una nariz pequeña, labios deliciosos y rizos oscuros. Quizás también la haría suya. De cualquier manera, él tenía planes para ella.

“Voy a hacer un buen uso de ti, *ma douce*,” le susurró al oído, y con una leve caricia en su mejilla desapareció en el éter.

Este era el último día de Rosie en Nueva Orleans. Selena se despertó temprano y decidió que lo haría especial para ella.

Rosie la sintió levantarse de la cama y se volvió hacia ella. “Oye, ¿a dónde vas?” preguntó aturdida.

“Tengo que irme a la oficina de correos, y luego quería tomar algo de buñuelos y café para el desayuno. No puedo creer que no hayamos ido a Café Du Monde desde que viniste y no quiero que te lo pierdas.”

“¿Quieres que vaya contigo?”

“No, está bien. Duerme. Estará lleno y es posible que tengamos que esperar un rato por una mesa, así que mejor los agarraré en el camino de regreso. Creo que será más rápido si voy sola.” Eso y ella quería pasar por el mercado francés y comprarle a Rosie algunos pequeños regalos. Selena la dejó en el apartamento y fue a hacer sus recados.

Primero fue a la oficina de correos y le devolvió una blusa que había comprado en línea que no le quedaba. Luego, se dirigió a la calle Decatur y al mercado francés. Se detuvo en un puesto en el mercado al aire libre y le compró a su amiga una pulsera de plata con un amuleto de flor de lis y una máscara de Mardi Gras.

Después de haber hecho sus compras, caminó hasta el Café Du Monde y compró una orden de sus famosos y pecaminosamente deliciosos buñuelos y café. Se había ido un poco más de una hora cuando regresó a su casa, pero aún era bastante temprano.

Entró y puso las cosas en la mesa de café. “Hola!” gritó mientras caminaba de regreso a la habitación buscando a Rosie. “Oye, he traído el desayuno. Espero que te encanten...” Selena se detuvo en seco. La cama estaba vacía.

Caminó de regreso a través de la casa, pero Rosie no estaba allí. Ni

siquiera se había molestado en dejar una nota. Selena sacó su teléfono celular y marcó el número de Rosie. Consiguió su correo de voz. “Oye, Rose, acabo de volver y me preguntaba dónde estabas. Llámame para que no me preocupe.”

“¿Eric?” le llamo. Lentamente se materializó frente a ella, mirando cuidadosamente de lado a lado. “No está aquí,” le informó y él se relajó visiblemente. “¿La has visto?”

“No, he estado esperando que me llames. No quería entrometerme en tu tiempo con tu amiga. Además, no creo que le guste mucho tenerme alrededor.”

Eric caminó hacia Selena y ella instintivamente entró en sus brazos abiertos. “Mm, te he extrañado tanto.”

La besó suavemente en los labios. “También te he echado de menos, pero tal vez debería irme por si acaso ella aparece.”

“No, quédate conmigo. Oiremos el ruido de la puerta.”

Tres horas y tres panes fríos más tarde, y Rosie todavía no había llamado. Selena paseaba de un lado a otro preocupada por su mente. ¿Debería llamar a la policía? ¿Los hospitales?

“Tengo que ir a buscarla, Eric.”

“Te ayudaré,” dijo él.

“Mejor quédate aquí en caso de que ella regrese.” Agarró sus llaves, ya a medio camino a la puerta. “Dile que me llame y que se quede aquí hasta que llegue yo.” Cerró la puerta detrás de ella y se dirigió a las concurridas calles del Barrio Francés. Mientras bajaba cada cuadra, se iba a asomar por todas las tiendas y bares hasta que encontrara a su amiga. Y si no lo hacía, llamaría a la policía y enviaría un grupo de búsqueda.

Selena había hecho justo lo que había planeado. Había buscado en todo el Barrio, en todos los rincones y grietas y no podía encontrar a Rosie. Finalmente decidió ir a la policía, solo para que le dijeran que su amiga tenía que estar desaparecida por más de veinticuatro horas. Había enviado una foto, a través de su teléfono celular, de Rosie a uno de los agentes de policía que montaba a caballo. Él había prometido mantener un ojo abierto.

Derrotada, regresó a su apartamento, rezando por encontrar a Rosie allí. Entró y examinó la sala, luego caminó hacia la habitación.

Rosie estaba sentada en la cama mirándose los pies.

“Rosie? ¡Oh, Dios mío!” Selena se arrojó sobre su amiga y la abrazó.

Lágrimas de alivio corrían por sus mejillas. “¡Me tuviste muy preocupada!” Se apartó y le dio un puñetazo en el brazo. “¿Por qué no contestaste tu teléfono?”

Rosie levantó la vista y tenía esa mirada que tiene un cachorro cuando se caga en una bonita alfombra blanca.

“¿Qué pasa?” Selena le preguntó. Algo en sus entrañas le dijo que tenía motivos para preocuparse.

“Sel, hice algo, y aunque pienso que en este momento no te va a gustar, realmente creo que me lo agradecerás más tarde.” Se puso de pie y la miró.

“¿Qué hiciste?” La sensación en sus entrañas se estaba empeorando a cada minuto.

“¿Podemos hablar en la sala?”

“No, quiero que hables aquí mismo. Me estás asustando, Rose.”

Rosie dejó escapar un suspiro y se limpió las manos en sus pantalones cortos. “Está bien, pero por favor, escúchame antes de que te vuelvas loca.”

“Qu-e-e,” dijo vacilante.

“Después de que te fuiste esta mañana no dormí bien. Tiré y me volví, los pensamientos de Eric seguían apareciendo en mi mente. Comencé a pensar que, si realmente no conocías su historia completa, entonces él podría haber sido una persona terrible. Que aún podría ser una persona terrible.”

“Rosie, ya te dije que sí lo conozco. Sé que es un hombre maravilloso.”

“¿Cómo, al mirarlo a los ojos? ¡No puedes ser tan ingenua!” Rosie negó con la cabeza. “Como estaba diciendo, agarré mi bolso y fui a la biblioteca. Hice una investigación basada en el apellido de la familia Mercier, y lo que encontré no fue bueno en absoluto.”

“¡Rosie! Nunca te pedí que investigaras su vida. Eso es privado.”

“¿No quieres saber lo que encontré?”

“No.”

“Pues ni modo, porque te lo voy a decir.”

Selena tuvo la repentina urgencia de taparse las orejas con las manos y desconectar a Rosie, pero la curiosidad sobre el pasado de Eric la superó.

“La familia Mercier era propietaria de varios negocios en el Barrio Francés. Estaban muy bien y tenían una enorme mansión en la calle Chartres. Un día, unos prestamistas vinieron y mataron a su hermano Étienne. Se

rumoreaba que era Eric quien realmente le pago, pero nunca pudo probarse. Eric era supuestamente un borracho. Su padre fue asesinado en su mansión, y adivina quién lo encontró. Eso es correcto, Eric.”

“Eso es todo circunstancial,” defendió Selena.

“Pero espera, hay más,” dijo Rosie, imitando un infomercial de televisión. “Después de que el padre murió, Eric no solo bebía, sino que pasaba la mayor parte del tiempo en burdeles. Hubo informes de que fue expulsado de varias casas porque le gustaba golpear a las chicas mientras tenía relaciones sexuales con ellas. Y también jugó, hasta que finalmente lo perdió todo. Incluso cuando no tenía nada, seguía gastando, hasta que un día lo encontraron muerto en el Callejón de los Piratas. Se creía que eran las mismas personas a quienes les debía dinero lo que lo asesinaron.”

Selena miró a su amiga, estupefacta. Simplemente no podía creerlo. No podía reconciliar al hombre que conocía, con el hombre que Rosie estaba describiendo. “No...” ella negó con la cabeza, “Me niego a creerlo.”

“Es un hombre malo, Sel. No quiero dejarte aquí sola con él. Vas a venir conmigo.”

Rosie intentó agarrar a Selena por el brazo, pero se apartó antes de que pudiera tocarla, “¡Dije que no!”

“¿No escuchaste una palabra de lo que dije?”

“Te escuché perfectamente claro, pero no me iré sin escuchar su cuenta. Todo lo que leíste fueron rumores.” Selena frunció el ceño a su amiga antes de volverse. “Eric!” Nada. “Eric, está bien, necesito hablar contigo.” Todavía nada.

“No vendrá,” dijo Rosie.

Selena se giró hacia ella y le gruñó, “¿Qué más hiciste?”

“Algún día me lo agradecerás.”

“¿Qué... hiciste...?” preguntó de nuevo con los dientes más apretados.

“Sabía que no escucharías la razón, así que decidí hablar con él directamente y decirle que se fuera. Comencé a gritar su nombre.”

“¿Y se apareció?”

“Sí, lo hizo. Parecía vacilante, pero lo hizo.”

“¿Entonces qué?” La furia de Selena estaba aumentando. Sostuvo sus manos a puños a sus costados desesperadamente aferrándose a su control.

“Le dije que te habías enterado de su pasado, de su papel en la muerte de su hermano y de su padre. Le dije que nunca más querías volver a

verlo. Él no lo negó, Sel. Acaba yéndose, así que ya ves, es verdad.”

Selena sintió que su cabeza explotaría con esas últimas palabras, toda la sangre corriendo a su cerebro. Su cara se puso roja y sus ojos se le hincharon. Al verla en ese estado, Rosie dio un paso atrás.

“¡Tu no tenías que estar hablando con él! No tenías nada que buscar en su vida. Sé lo que dice mi corazón y dice que él es un buen hombre y lo amo. Sé que hay una buena explicación para todo esto. Yo creo en él.”

“¡Sel, en cualquier caso, tienes que vivir tu vida! ¡La palabra clave es vida, algo que el ya no tiene!”

“¡Oh Dios mío!” se dijo Selena a sí misma. ¿Y si él nunca volvía? Se merecía la oportunidad de defenderse y Rosie se la había arrebatado. “Eric? ¡Eric!” Selena comenzó a gritar, corriendo de una habitación a otra buscándolo con desesperación. “Eric!”

“No va a venir, Sel. Tal vez él entendió, a diferencia de ti, que no era lo suficientemente bueno para ti. Necesitas un hombre de carne y hueso,” dijo Rosie siguiéndola.

Selena se giró hacia ella, lista para abofetearla. “¿Cómo te atreves? ¿Quién eres tú para venir a mi casa y dictar qué es lo mejor para mí? ¡Lo amo!”

“¡Está muerto, Selena!”

“¿Que importa eso? Nos encontramos el uno al otro. Hay cientos de personas que morirían por tener lo que tenemos. ¿Y que si nuestro amor no es perfecto? Enséñame uno que lo sea. Ciertamente ninguno tuyo. ¿Es por eso que hiciste esto, porque quieres que esté tan sola y miserable como tú?” preguntó, esperando que sus palabras hicieran el daño esperado.

“No es justo. ¡Estoy tratando de protegerte! Solo quiero que seas feliz,” dijo Rosie con una voz llena de dolor.

“Era feliz. Estaba delirantemente feliz hasta que llegaste y me lo quitaste todo. ¡Eric!” comenzó a gritar una vez más. Se secó furiosamente las lágrimas que manchaban su cara. “Por favor, no la escuches. Te amo. Por favor, vuelve a mí.”

“Mírate, Selena, llorándole a un fantasma. Necesitas salir de la casa, estás empezando a parecer pálida. Necesitas una cita, para hacer una familia para ti misma.”

“Fuera,” Selena dijo entre dientes.

“¿Qué?” Rosie preguntó en shock.

“Dije que quiero que te vayas.” Ya no gritaba, pero estaba segura de que Rosie escuchó la feroz ira que sentía hacia ella en ese momento.

“Estás echando a tu mejor amiga por...”

Selena no la dejó terminar. “Estoy sacando a una metiche que no supo entender o mantener su puta boca cerrada.” Agarró sus llaves y se dirigió hacia la puerta.

“¿A dónde vas?” preguntó Rosie.

Selena miró hacia atrás para ver que ella también estaba llorando. Bien, pensó. Ella nunca debería haber hecho lo que hizo. Esperaba sentir algún remordimiento por haberle quitado su felicidad.

"Me voy. Quiero que empaques tu mierda y salgas de mi apartamento. Volveré mañana y no quiero ver tu cara cuando regrese. "Ella cerró la puerta de golpe detrás de ella cuando se fue.

Selena caminó por todo el Barrio Francés dos veces, luego fue a la calle Bourbon y golpeó todos los bares que pudo. Estaba tan enojada y dolida que necesitaba el alcohol para adormecer su dolor.

Lo gracioso fue que, tan enojada como estaba con Rosie por haberse metido en su vida, estaba más enojada con Eric por haberse ido.

Le parecía que no había luchado. Él no había tenido tanta fe en ella como ella en él. ¿Realmente creía que ella lo habría despedido tan fácilmente, sin darle la oportunidad de explicárselo? ¿Creía que ella creería en esos rumores, rumores de que su instinto le decía que eran mentiras?

"¿Estás bien?", Le preguntó el amable camarero.

"Sí", dijo con un hipo y un sollozo. Ella sabía que parecía un desastre. Ella había tirado de su cabello, llorado, limpiado sus ojos. Probablemente tenía rímel en las mejillas y mocos en la nariz.

Continuó arrastrando su barra durante toda la noche, incluso golpeando los clubes de striptease en buena medida. En algún momento, ella perdió la pista de qué hora era, o dónde estaba. Fue realmente un estado de felicidad, estar tan desaparecido.

"¿Señora? Señora, "una voz la despertó y la arrastró hacia arriba desde el mostrador de madera. "Lo siento, señorita, pero vamos a tener que pedirle que se vaya ahora".

"Qa? ¿Por qué? No estaba haciendo ningún troubo ", dijo en un discurso completamente confuso.

"No es eso, aunque por tu aspecto deberíamos haberte enviado a casa

hace mucho tiempo. Solo alegra que Lionel te reconoció y se sintió mal por ti".

Miró a Lionel, que estaba limpiando las mesas y poniendo sillas sobre ellas. ¿Cuándo empezó a trabajar aquí? Ella supuso que realmente se había desconectado.

"Cerramos hace diez minutos", le informó el camarero.

"¿Qué hora es ahora?", Preguntó. Miró su reloj y entrecerró los ojos, pero los números eran demasiado borrosos para distinguirlos. Su voz era ronca, como si hubiera fumado un paquete de cigarrillos esa noche. Quién sabía, tal vez ella tenía.

"Son más de las seis de la mañana. Tenemos que preparar el bar para esta tarde".

"Oh, sí, lo siento". Se levantó y se tambaleó. Desde la puerta, le devolvió el saludo a Lionel y le dijo: "Gracias". Él asintió en comprensión y volvió al trabajo.

El sol estaba en los ojos del infierno cuando ella salió. De pie entumecida, ella trató de orientarse. Todavía estaba en Borbón, muy cerca de Esplanade. Ella realmente había llegado muy lejos. Selena debatió si irse a casa o no y finalmente decidió buscar una habitación donde pudiera lavarse y tomar una siesta. Todavía era temprano y ella realmente no quería correr el riesgo de encontrarse con un pequeño demoledor.

Entró en una pequeña casa de huéspedes y pidió una habitación. La recepcionista la miró con cansancio, obviamente tratando de decidir si estaba a salvo.

"Me acaban de botar", le informó al hombre delgado. Él le dirigió una mirada llena de lástima, asintió y le dio una llave. Fue a su habitación y se tiró sobre la cama y lloró. Y lloró. Lloró hasta que se quedó dormida, se despertó tres horas después y lloró un poco más.

A medida que se acercaba la hora de la salida, se duchó y se puso presentable. Era hora de enfrentar su cáscara vacía de un apartamento que estaba segura que se sentiría tan desolada como lo hacía en el interior.

CAPITULO 8

"Ella no quiere verte más. Selena se enteró de tu hermano y tu padre y ella cree que eres despreciable. Quiere que te vayas y que nunca vuelvas.

Las palabras de Rosie todavía resonaban en la mente de Eric. La punzada de dolor que había sentido había sido insoportable. Había temido lo que Selena pensaría si alguna vez descubriera la verdad sobre su pasado, pero no había imaginado que ella lo despreciaría por eso.

¿A quién engañaba? Hasta que la había conocido, había sentido lo mismo por sí mismo. Estaba avergonzado por haber actuado de manera tan cobarde y había aprendido recientemente a perdonarse a sí mismo. Se había imaginado que si se le hubiera dado la oportunidad de conocerla, tal vez realmente merecía la felicidad. Pero se había equivocado. Ahora lo veía como un castigo, para permitirle conocer a su alma gemela, y luego hacer que ella lo odiara.

Eric se sentó en silencio mientras miraba el piso. Había caminado durante horas el día anterior, simplemente caminando sin ningún destino en mente. De alguna manera, se había encontrado en el distrito de los jardines y se había internado en una hermosa casa en Saint Charles.

Estaba ocupado, pero no le importaba. Él simplemente no podía estar en el silencio que venía con el otro mundo. Recordó los últimos años de su vida y deseó con todas sus fuerzas que hubiera actuado de manera diferente.

"Por favor, mon frère, prometo que esta será la última vez", suplicó su hermano. Étienne había sido su hermano menor por dos años, aunque la mayoría de todos pensaban que eran gemelos. Pocos podrían diferenciarlos.

Pero las miradas eran las únicas similitudes que compartían. Donde Eric era un hombre serio y responsable, Étienne era frívola y salvaje. En varias ocasiones, había gastado todo su dinero en casas de mala reputación, y luego apostó en un intento por volver a ganar. Desafortunadamente para él fue terrible en todos los juegos. Luego acudía a Eric, rogando que lo rescataran, temiendo lo que haría su padre si se enterara. Y Eric siempre lo había hecho.

Esta vez, sin embargo, había atrapado a Eric de mal humor. Decidido a enseñarle a su hermano una lección para crecer, Eric lo había rechazado. Parecía que Étienne lo había entendido, pues no dijo nada más durante semanas. Eric asumió que había descubierto una manera, o finalmente había

sido lo suficientemente valiente como para hablar con su padre.

Entonces, un día, mientras estaban en casa, tres hombres grandes vinieron a llamar. Tanto Eric como Étienne emergieron del estudio.

"Estamos aquí para liquidar su deuda con Quinlan", dijo uno. Los tres se arremangaron mientras hablaba. El corazón de Eric se aceleró de inmediato cuando se dio cuenta de que estos hombres planeaban liquidar la deuda de una manera no monetaria. Su cuerpo se preparó para una pelea incluso mientras su cerebro trabajaba rápido para encontrar una solución.

"Por favor", habló en un tono que esperaba que calmara los ánimos de los hombres. "Si me dice cuánto debe, tendré un borrador escrito y podremos resolver el asunto".

"Me temo que es demasiado tarde para eso". El hombre dio un paso hacia Étienne, quien dio un paso atrás. Eric se puso de pie frente a su hermano menor para protegerlo, pero antes de que pudiera moverse, los otros dos estaban sobre él. Cada uno sostenía uno de sus brazos evitando que interfiriera.

El hombre solitario sacó lo que parecía un bastón y como un hombre enloquecido comenzó a golpear a Étienne. Su hermano trató de defenderse de los golpes, pero el hombre era mucho más grande que él, sin mencionar el hecho de que Étienne nunca había sido un buen luchador. Eric luchó contra los hombres que lo sujetaban, pero ambos tenían el doble de su tamaño.

Observó impotente cómo su hermano fue golpeado hasta convertirlo en una pulpa. El hombre solitario sacó una gran daga y levantó el brazo sobre Étienne. Étienne levantó los brazos de manera defensiva, y el grito de desesperación de Eric se quedó en su garganta.

Cuando el brazo del hombre descendió sobre su hermano, Eric recibió un fuerte golpe en la cabeza que lo derribó. Su mundo se inclinó y se volvió negro antes de que su cuerpo cayera al suelo.

Eric se despertó a los gritos. Sintió las manos levantando la cabeza, los pies moviéndose de un lado a otro. Cuando abrió los ojos, la escena que tenía ante él le recordó los terribles eventos que habían ocurrido.

"¿Dónde está Étienne?", Su padre exigió hacer que la cabeza de Eric palpitara con cada palabra.

La costosa alfombra de la habitación en la que estaba acostado estaba manchada de sangre. Su sangre A pocos metros de distancia había otro charco,

uno mucho más grande que el que él había creado. Una gran daga yacía en el medio, también cubierta de sangre.

Entonces supo lo que había pasado. Étienne estaba muerta, y todo fue su culpa. ¡Si solo hubiera pagado la deuda!

Eric cayó en una profunda depresión que ninguna cantidad de alcohol podría aliviar. Se culpó a sí mismo por la muerte de su hermano, creyendo que ninguna cantidad de dinero había valido su vida. Su padre le recordaba constantemente que él creía lo mismo.

Una noche, después de un día completo de beber y jugar, uno de los hombres contra los que estaba jugando en una de las casas de juego más populares lo había despertado con un codazo. Estaba tan ebrio que no podía distinguir los números en sus tarjetas. Decidiendo reducir sus pérdidas se dobló y se fue.

Eran las tres de la mañana cuando finalmente llegó a casa y entró al estudio en busca de más whisky. Entró y encendió una lámpara que estaba colocada en un enorme escritorio de roble en el centro de la habitación. Eric se acercó a una pequeña mesa que contenía su bebida favorita junto con los snifters. Se sirvió una copa de ámbar, se volvió y se quedó helado. Allí, frente a la mesa, sobre la costosa alfombra de Aubusson, yacía el cuerpo de su padre en un charco de su propia sangre.

La bebida de Eric se le escapó de la mano enviando un chorro de vidrio y líquido volando. Corrió al lado de su padre. "¡Matthias!" Le gritó a su mayordomo. El personal de la casa ya se había retirado para pasar la noche, por lo que le tomó un tiempo aparecer en la puerta, donde también se quedó inmóvil.

Eric acunó la cabeza de su padre en su regazo mientras lo mecía y lloraba por su pérdida. Matthias corrió en busca de ayuda, pero en verdad ambos sabían que no había nada que se pudiera hacer. Eric ahora estaba completamente solo.

Con el paso de los días comenzaron los rumores. A la gente le encantaban las intrigas y los chismes, y el hecho de que hubiera habido dos muertes en su familia tan cercanas entre sí parecía avivar las sospechas. No pudieron probar nada, por supuesto, pero todos parecían creer que quería deshacerse de cualquier amenaza a su herencia.

Eric se sintió tan solo y lleno de culpa que deseó con todo su corazón que hubiera sido él quien había sido asesinado. La creencia de que era de

alguna manera responsable, o de que pudo haber evitado sus muertes, amenazó con asfixiarlo. Si solo hubiera pagado a los hombres que perseguían a su hermano, si solo hubiera estado en casa en lugar de estar en una mesa de juego cuando su padre fue asesinado, podría haber evitado su muerte.

Dobló sus esfuerzos para adormecerse con el dolor. Pasaba todo el día y la noche en tabernas, luchando con quien podía, rezando para que alguien se llevara la vida por él, ya que era demasiado cobarde como para hacerlo él mismo.

Y un día consiguió exactamente lo que quería. Iba camino a casa, caminando por Pirates Alley, cuando se dio cuenta de que lo estaban siguiendo. Desarmado, se detuvo y se burló de los asaltantes. “¡Salgan de las sombras, sucios cobardes!”, Gritó. "Pedazos de merde sin espinas, ¿temen que los envíe a casa con su madre en pedazos? ¿No sois hombres de verdad? ”, Se rió. Sabía muy bien que un niño podía llevarlo en la condición en que se encontraba, que apenas podía ver con claridad.

Dos sombras emergieron de la oscuridad, ambas con dagas tan largas que podrían haber sido usadas como espadas. En ese momento supo que su intención no era simplemente despojarlo de su dinero, sino también de su vida.

Por un segundo consideró pelear por su vida, pero a medida que se acercaban se dio cuenta de que ya no le quedaba más lucha. Eric cerró los ojos y abrió los brazos. El primer hombre golpeó por detrás, seguido por el segundo desde el frente. Al principio solo sintió dolor, pero a medida que su vida se agotaba, el dolor disminuía.

Los hombres se retiraron y él se desplomó en el suelo. Sabía que lo estaban observando, aunque ya no podía ver. Sintió su presencia. Mientras respiraba por última vez, sintió una calma calmada sobre él. Se terminó. El dolor con el que había vivido durante meses ahora finalmente terminaría.

O eso creía él.

Eric se despertó un rato después. Todavía estaba en Pirates Alley, solo que ahora el escenario había cambiado. Era de día y había una multitud reunida. Caminó tratando de ver qué había causado tal mirada de horror en los rostros de los hombres y mujeres que estaban alrededor.

"Disculpe, señor, ¿qué ha pasado?", Le preguntó a un hombre mayor que estaba al borde del círculo, pero el hombre ignoró su pregunta. Eric preguntó a otra persona, esta vez una mujer pequeña que estaba un poco más

adentro, pero ella también lo ignoró.

A Eric le costaba creer que alguien pudiera ignorarlo; Su tamaño solo podría llamar la atención. Decidió ver por sí mismo. Empujó hasta llegar al sitio que tenía a todos tan cautivados.

La autoridad ya estaba limpiando a la gente en el área, pero el sitio aún no se había limpiado. Había un charco de sangre en el centro del callejón tan grande que era obvio que de quien venía no sobrevivía. Pero el cuerpo no estaba a la vista.

No importaba Eric sabía quién había sido. Él. Los recuerdos de la noche anterior lo inundaron y casi se lanzó cuando la bilis subió a su garganta. Solo que realmente no estaba sucediendo, se dio cuenta, ya que no tenía cuerpo. Fue una aparición.

Perdió la noción de cuánto tiempo pasó, pero se quedó mirando los últimos rastros de sí mismo hasta que se puso el sol. De repente, por el rabillo del ojo vio una luz tan brillante que le rogó que se girara y mirara directamente hacia ella. Pero él sabía en su corazón y alma lo que era esa luz, y no podía irse.

Ahora, con su mente ya no confundida por el alcohol, vio lo tonto que había sido. Se había comportado como un cobarde que estaba lleno de vergüenza. Se bebía a sí mismo en un estupor todos los días y le causaba aún más dolor a su padre. Le dolía pensar que los últimos pensamientos de su padre sobre su hijo mayor fueron de decepción. Sí, había sido un cobarde.

Volvió la cabeza y la luz se disipó lentamente. Varias veces desde entonces, la luz había brillado para él, lo llamó, pero nunca se sintió digno.

No fue hasta Selena que pensó que tal vez podría haberse equivocado. Que tal vez sí merecía la felicidad, y que tal vez Dios no le creyó culpable por la muerte de su familia. Se perdonó a sí mismo y creyó que ella lo amaba lo suficiente como para ver más allá de sus errores.

Se había equivocado, y el dolor de su rechazo fue más profundo que las hojas que habían acabado con su vida.

CAPITULO 9

Selena entró a su pequeño apartamento y tiró las llaves sobre la mesa de café. Rosie se había ido, pero le había dejado una nota. Selena lo dejó sin abrir; ella simplemente no tenía el corazón para perdonar a su amiga en ese momento.

Volvió a su habitación y se quedó mirando la cama. ¿Cómo podría ella dormir sobre eso ahora que Eric no estaba allí para brindarle el calor que tanto apreciaba? Ella no podía hacerlo; El sofá tendría que hacer.

Ella solo tendría que moverse. La idea de pasar más tiempo allí del necesario era más de lo que ella podía soportar. Si tuviera más dinero, viviría en un hotel mientras encontraba un nuevo lugar, pero como tenía un presupuesto estricto, tenía que cumplir. Ella estaba atrapada aquí por ahora, pero pronto estaría lejos de cualquier cosa que le recordara los besos fantasmales y los toques fantasmales.

Bueno, mierda, pensó, tendría que irse de Nueva Orleans después de todo.

"Selena", el débil susurro en su oído la sobresaltó de su sueño. Ella entrecerró los ojos en su sala de estar iluminada por la luna. "Selena", lo oyó de nuevo y se sentó muy erguida.

La habitación estaba tan fría que podía ver su aliento. Tanteó la lámpara que estaba al lado del sofá, pero no se encendió. Aun así, la felicidad que ella sintió al regresar fue suficiente para iluminar una ciudad entera.

"¡Eric!" Ella lo llamó. Poco a poco, su figura emergió, volviéndose más sólida a medida que sacaba más y más energía de la habitación. Por primera vez, ella sintió que él también se la quitaba y eso la hacía sentirse borracha. Pero ella se encogió de hombros y se puso de pie.

Selena caminó hacia él y abrió sus brazos en bienvenida. "Oh, Eric, cómo te he echado de menos. Por favor, nunca me dejes otra vez ", dijo ella cuando él caminó hacia ella y la tomó en sus brazos. Ella lo apretó con todas sus fuerzas.

Él la besó entonces, aproximadamente. Al principio ella respondió con la misma pasión, pero lentamente, cuando su propia mente se aclaró, se dio cuenta de que no era una pasión con la que la estaba besando. Su beso fue

exigente y enojado. Castigar de una manera mala. No había amor en ello.

Selena trató de alejarse, pero él la abrazó. La agarró por la parte de atrás de la cabeza y la obligó a besarla. Ella intentó gritar, pero él sofocó el sonido con su boca. Parecía que cuanto más luchaba ella más energía sacaba de ella. Ella se estaba debilitando por el momento.

Ella cayó al suelo con él encima. Me va a violar Rosie había tenido razón. Tanteó su larga camisa mientras ella le rogaba que se detuviera. "Por favor, Eric, no hagas esto. ¿Qué te ha pasado?"

Él era implacable. Él tenía sus brazos sobre su cabeza y usó su mano libre para apartar sus bragas. Esto fue todo, pensó y cerró los ojos.

"¡Maldición! ¡Maldición, todo al infierno! ", Maldijo. "¿Qué tiene él que yo no tengo? ¿Cómo es que él puede hacer esto pero yo no puedo? ", Exigió y ella abrió los ojos. "¡Dime perra!" Se levantó de ella y ella rápidamente se puso de pie y retrocedió.

"¿Q-qué?" Selena tartamudeó. "¡Oh, Dios mío!" Sus ojos se abrieron con incredulidad. "¡No eres Eric!"

Ella había visto su débil imagen en la oscuridad y estaba tan feliz de verlo que no había visto las diferencias. Aunque podía pasar por el gemelo de Eric, este hombre era más delgado, quizás un poco más bajo, y su voz no era tan profunda.

Eric nunca usó su propia fuerza vital para sí mismo, sino que simplemente la había adormecido para que se fuera a la cama. Ella ni siquiera sabía que él podía hacer eso. Y por la dura expresión de frustración que ahora estropeaba el hermoso rostro de este hombre, ella pudo decir que obviamente no tenía la conexión que tenía con Eric que les permitía tener intimidad.

"¿Étienne?" Preguntó ella. Selena sabía que Eric había tenido un hermano menor que había muerto antes que él. Ella también sabía que él se parecía mucho a Eric.

Los ojos de Étienne brillaron cuando ella dijo su nombre. "Así que, usted sabe de mí. Bien, esto lo hará mucho más fácil ". Caminó hacia ella amenazadoramente y ella retrocedió.

"Eric estará aquí en cualquier momento", mintió ella. "No estará feliz de saber que intentaste hacerme daño".

Étienne se echó a reír, el sonido tan lleno de malicia que la enfrió hasta los huesos. "Él no estará aquí. Me aseguré de eso."

"¿Cómo?" Ella frunció el ceño.

"Tienes una amiga encantadora, Selena. Disfruté jugando con su cabecita mientras ella dormía. También fue bastante fácil, es muy impresionable. Todo lo que tenía que hacer era decir unas pocas frases que aseguraran que husmearía en la historia familiar de Mercier ".

Selena tragó saliva. ¿Cuánto tiempo había estado cerca, manipulando a ella y a su amiga? ¿Y cómo es que Eric nunca lo sintió alrededor?

"¿Por qué estás haciendo esto?", Preguntó casi con lágrimas ahora. Odiaba admitirlo, pero tenía miedo. Aterrorizado de hecho.

"Porque lo tenía todo en la vida. El padre le dio todo y constantemente me recordó cuánto prefería a Eric sobre mí. Las mujeres lo amaban. Tuve que pagar por mis putas, mientras que él tuvo que defenderse con un palo. Y ahora, incluso en la muerte lo tiene todo, y tal como lo hice entonces, planeo quitarlo todo ". Con esas últimas palabras, Étienne la abofeteó tan fuerte que se dejó caer sobre la mesa de café.

Ella fue a levantarse pero él la sujetó por la garganta cortando su suministro de aire. Entonces se preguntó si un fantasma podría quitarle la vida, y creía que podía hacerlo cuando su visión se tornaba borrosa y la oscuridad se apoderaba de ella.

Eric sintió un dolor repentino en el pecho que se sentía como si estuviera muriendo de nuevo. Algo estaba mal, lo sabía con cada fibra de su ser. "Selena!"

Eric cerró los ojos y se imaginó su pequeño apartamento, imaginó su hermoso rostro, haciendo todos los esfuerzos posibles para llegar allí.

Sorprendido de que funcionara, le tomó un momento descifrar lo que sus ojos estaban presenciando. Selena estaba sobre la mesa de café, con los brazos y las piernas colgando sobre los costados. A horcajadas sobre ella estaba un hombre de cabello oscuro, sus grandes manos alrededor de su garganta, estrangulándola.

Otro espíritu, pensó. Una fuerte por lo que parece. Podía sentir el tirón, el drenaje de energía que venía de él.

Usando toda su propia fuerza, sacó al hombre de Selena y lo arrojó a través de la habitación. Él se apresuró a mirarla, acunando su cabeza entre sus manos temblorosas.

"Selena, por favor, mon amour, di algo". Selena tosió y tomó unas cuantas respiraciones entrecortadas antes de mirarlo.

"¿Eric?" Dijo ella con voz ronca.

"Sí, estoy aquí, estás bien ahora".

Selena lanzó sus brazos alrededor de su cuello y sollozó. "Eric", gritó ella. "Por favor, no me dejes nunca más. ¡Te amo!"

Eric la abrazó con incredulidad. "Pero tu amigo dijo ..."

"¡Ella mintió! Nunca hubiera dicho esas cosas. Fue todo lo que hizo tu hermano ", exclamó.

"¿Mi hermano?" Preguntó. En ese instante, un par de manos fuertes lo sacaron de sus brazos y lo tiraron contra la pared. Estaba tan molesto de ver a Selena en tal condición que se había olvidado por completo del hombre. Rápidamente se puso de pie para enfrentar a su oponente.

"Hola gran Hermano. Es un placer verte de nuevo.

La boca de Eric se secó. "¿Étienne?" Preguntó incapaz de creer sus propios ojos. El cuarto estaba oscuro, pero había suficiente luz desde el exterior que podía distinguir las características de su hermanito. "¿Qué estás haciendo?"

"Bueno, pensé que sería obvio que vine a tomar a tu pequeña mujer por mi cuenta, pero al parecer, eso no es posible. Dime, mon frère, ¿cómo lo haces?"

"¿De qué estás hablando?" Eric estaba realmente confundido, primero por la apariencia de su hermano, luego por su comportamiento.

"¿Cómo te vas con ella? Lo intenté, pero parece que mi ... equipo, no funciona con ella ".

Entonces se dio cuenta de a qué se refería Étienne y la ira llenó de fuego sus venas. Miró a la desaliñada Selena, "¿Te lastimó?", Preguntó, con la nariz enrojecida.

"No", respondió ella. Él no la había violado, pero podía decir que la había golpeado. Una vez que escuchó rumores de que su hermano golpeaba a mujeres en los burdeles, las madame de la casa iban tan lejos como para expulsarlo de sus establecimientos, pero Étienne lo había negado y Eric había sido lo suficientemente tonto como para creerle.

"Quiero que te vayas, Étienne, y nunca vuelvas", exigió Eric con voz fría que esperaba infundió suficiente miedo en su hermano para que escuchara.

"Me temo que no puedo. Al menos, no sin contarle a tu encantadora dama lo que realmente sucedió. Étienne sonrió maliciosamente.

"Étienne", advirtió Eric, pero su hermano continuó.

Étienne se volvió hacia Selena. "Dime, ma chère, tu amante te ha dicho cómo morí".

"Guarda el aliento, Étienne, nada de lo que digas me alejará de Eric". Ante esas palabras, el corazón de Eric se hinchó. Qué mal había estado al irse sin darle la oportunidad de decirle en persona lo que sentía. En cambio, hizo que ambos sufrieran innecesariamente.

"Ya lo veremos", continuó Étienne. "¿Sabías que Eric podría haber prevenido mi muerte? Le rogué por su ayuda, la ayuda que estaba en su poder para dar, pero él se negó. En su lugar, permitió que los hombres cobraran mi vida y observaron cómo lo hacían".

"Luché tan duro como pude, Étienne, ¿lo sabes!"

Todo lo que sé es que podrías haberme salvado. Y padre. Dime algo, mon frère, ¿te quedaste parado y no hiciste nada cuando él también murió?

Eso golpeó duro a Eric. Se había perdonado a sí mismo por las cosas sobre las que no tenía control, pero aún quedaban restos de culpa. Étienne lo vio y lo aprovechó. "¿Eric te dijo que se bebía él mismo en un estupor todas las noches? Él era un cobarde; incluso ahora simplemente permanece aquí sin pasar a la siguiente vida".

"No niego que manejé mal las cosas cuando moriste. La culpa era más de lo que podía soportar. Pero ahora me he perdonado porque me di cuenta de que no había nada que pudiera hacer. Te lo advertí muchas veces, Étienne, que no apostarás. Hice lo mejor que pude como hermano y simplemente pensé que lo estaba haciendo en ese momento. Obviamente estaba equivocado y espero que también puedas perdonarme, pero no permitiré que esto se interponga entre mí y la felicidad por más tiempo. Quiero que te vayas."

"¡No! Desde 1843 he esperado. No me iré hasta que la abandones y sigas adelante también. Si no lo haces, la perseguiré por el resto de su vida y no habrá nada que puedas hacer para detenerme. No la dejaré dormir hasta que se vuelva loca".

Étienne fue la que se había vuelto loca, se dio cuenta Eric. Por desgracia, él también tenía razón. No habría nada que pudiera hacer para evitar que su hermano trajera la miseria a la vida de Selena. Él podría luchar contra él, es cierto, ¿pero tendría que hacerlo cada segundo de cada día?

Eric miró a Selena, a sus hermosos ojos azul profundo. Él no podía hacerle eso a ella. Tendría que renunciar a ella para que ella pudiera ser feliz

a pesar de que él estaría en el infierno, sin importar si terminaba en el cielo.

"Selena ..." comenzó, pero ella caminó hacia él y lo interrumpió.

"No te atrevas a decirlo! No te rendiré, ¡no lo haré! ", Gritó y le golpeó el pecho con sus pequeños puños. Se sentía como si su mundo se estuviera acabando.

"Selena, él no nos dejará en paz! Eventualmente nos odiarás a los dos.

"¡No! ¿No ves lo que está haciendo? Tiene envidia de lo que tienes y quiere quitárselo todo de nuevo ".

Eric frunció el ceño. "¿Qué quieres decir de nuevo?"

Selena frunció el ceño y luego las levantó como si hubiera hecho un descubrimiento importante. "¡Oh, Dios mío!" Corrió a la cocina y él podía oírla cavar a través de un cajón. Ella finalmente regresó con un pedazo de papel.

"¿En qué año moriste?" Le exigió a él. ¿Por qué estaba enojada?

"1843", respondió.

"Dice que aquí moriste en 1845".

"Debe ser una errata".

"No lo creo", dijo, y luego miró y Étienne dijo: "¿Lo es?"

Eric miró a su hermano. "¿A qué se refiere ella? ¿Por qué ella dijo que querías quitarme todo eso de nuevo?"

Étienne simplemente se encogió de hombros. "No tengo idea. Tal vez ella ya se haya vuelto loca ".

"Todo tiene sentido ahora", dijo Selena, sus ojos tan salvajes de furia que Eric temía que en realidad podría haberlo perdido. "Eric, ¿has estado alguna vez en burdeles?"

"No", respondió. "Los detesté".

"Es lo que pensaba. Verás, Étienne dijo que tuvo que pagar por su amor y tú no lo hiciste ". Étienne se encogió visiblemente. "La información que encontró Rosie dijo que después de la muerte de su padre, Eric pasó todo su tiempo en tabernas y burdeles. El cuerpo de Étienne nunca fue encontrado y el tuyo fue encontrado en 1845 en Pirates Alley ".

¿Su cuerpo había sido encontrado? "Pero eso no tiene sentido, yo estaba allí. Todo lo que encontraron fue sangre.

"Todo lo que encontraron en 1843 fue sangre. Fue el cuerpo de Étienne en 1845 ", dijo Selena. "Pensaron que Étienne eras tú".

"Pero ... Mon Dieu! ¿Qué hiciste Étienne? "No estaba seguro de por qué se molestó en preguntar ya que era obvio. Étienne había fingido su muerte.

Étienne se echó a reír. "Eres muy inteligente, Selena, te daré eso. Entonces, es verdad, ¿qué puedo decir? Lo siento? "Más risas.

"¿Por qué harías una cosa así?", Preguntó Eric.

"¿Por qué otra cosa? Esa era la única forma en que podía asegurarme de heredarlo todo. Ya había perdido todo mi dinero y ni mi padre ni tú me darían más. Sabía que si me convertía en ti, obtendría todo, la riqueza, el amor de mi padre ".

"Él te amó! ¡Yo te amaba!"

"¡No! Él sólo te amaba. Estaba orgulloso de ti solo. Una vez me dijo que deseaba ser como tú, y por eso decidí hacer realidad su deseo. Pero la única forma en que podía hacerlo era matando a Étienne, para fingir mi muerte. Creo que lo hice bastante convincente. Me escondí, esperando el momento adecuado para atacar.

"Tenía la intención de dejar vivir a mi padre, pero cuando lo visité una noche pretendiendo ser tú, él me reconoció por lo que realmente era. Estaba tan enojado conmigo que me abofeteó, me llamó inmundicia y deseó no haber nacido. Dijo que estaba avergonzado de llamarme su hijo. Me perdí. Cuando llegué, me cerní sobre su cuerpo ensangrentado. Corrí, asustado. Créeme cuando digo que nunca esperé que te culparan por ello. Ciertamente no quería eso ya que quería tomar tu lugar.

"Y entonces llegó el día en que tomaría el lugar que me corresponde como heredero de la fortuna de Mercier. Tuve que matarte y deshacerme de tu cuerpo para poder tomar tu lugar. ¿Reconociste a los dos hombres que te atacaron? Eran los mismos que habían fingido matarme ese día en el estudio. Pensé que eso era ingenioso de mi parte. Si hubiera sabido lo fácil que sería para ellos, me habría ahorrado el dinero y lo habría hecho yo mismo. Pero lo que se hace está hecho ".

Eric no podía creer lo que escuchaba. ¿Cómo podría alguien hacer cosas tan horribles a su propio hermano?

"Eres un monstruo", le dijo Selena.

Él le sonrió. "Tal vez, tal vez no. Fue ciertamente fácil tomar el lugar de Eric. Nadie me cuestionó ".

"¿Valió la pena tu alma?" Preguntó Selena. "Es obvio que te mataron solo dos años después. Qué irónico que haya estado en el mismo lugar donde

apuñalaste a tu hermano por la espalda ".

Étienne suspiró. "Ay, parece que sí, ¿no? Y fueron los mismos dos hombres los que me mataron. Supongo que no fui el único que los contrató ". Étienne se volvió hacia Eric en ese momento. "Me canso de esta conversación. Haz tu elección ".

Eric tomó a Selena en sus brazos pero ella se apartó. "¡No! No te dejaré hacer esto ".

"¿Qué opción tengo? Te amo más que a mi propia alma. No seré la razón de tu infelicidad. Ella sacudió la cabeza y las lágrimas mancharon su suave piel. Aceptando su decisión, ella se aferró a él y él murmuró todo lo que sentía por ella, aunque sabía que ella no entendía las palabras, pero esperaba que ella lo supiera en su corazón. "Te amo. Je ne vous oublierai jamais ".

"Yo también te amo", susurró ella.

Se volvió hacia su hermano. "¿Tengo tu palabra entonces?"

"Tienes mi palabra."

Eric se acercó con su mente y lentamente apareció una luz en su visión periférica. Era increíblemente brillante, pero incluso eso no se comparaba con la luz que emanaba de Selena. Miró su hermosa cara sabiendo que sería la última vez que la vería hasta que ella se uniera a él, pero para entonces ella habría tenido más oportunidades de amar. Ella lo habría olvidado, pero él nunca la olvidaría.

Cuando estaba a punto de convertirse en la luz, sintió otra presencia en la habitación. Así como la luz tenía su propia energía, también lo hizo la oscuridad que apareció en su otro lado. Sin embargo, no era exactamente la oscuridad, más bien estaba desprovisto de toda luz y calor. En lugar de sentirse atraído hacia él, sintió un rechazo. Algo que decía "No mires de esta manera".

Entonces supo que el vacío estaba allí para su hermano, y no lo investigaría, de eso estaba seguro. Esperaría a que Eric fuera a la luz, y luego acosaría a Selena por el resto de su vida. Él lo odiaba tanto. Eric no podía permitir eso.

Sin un momento de vacilación, Eric se volvió hacia Étienne, lo envolvió con sus brazos y los arrojó al vacío. Lo último que escuchó fue el grito de horror de Selena cuando se dio cuenta de que se había arrojado a los mismísimos hoyos del infierno.

CAPITULO 10

"¡Eric!" Selena se arrojó hacia los dos hombres, pero se habían desvanecido antes de que pudiera alcanzarlos. Ella había visto la luz que brillaba en el rostro de Eric y lo sabía por lo que era. Era el cielo lo que le estaba llamando.

Pero entonces vio algo más, casi como una sombra que en lugar de oscurecer el rostro de Étienne parecía drenarla de luz, y ella también lo sabía por lo que era. Ella vio el momento en que Eric se dio cuenta de esto también y supo el momento en que supo que Étienne nunca la dejaría en paz.

Antes de que ella pudiera reaccionar, él agarró a su hermano y se lanzó, junto con Étienne, a la oscuridad.

Selena estaba de rodillas en el suelo, en medio de la sala de estar, mirando a la nada. Él había sacrificado su alma para asegurarse de que ella estuviera segura y feliz. En cambio, ella estaba completamente desconsolada y seguramente moría.

Sobs sacudió su cuerpo y se abrazó a sí misma. Ella quería morir. "Por favor, Dios, por favor. Haz que esto se vaya. Por favor ", le rogó ella. Ella no podía respirar. Perderlo sería insoportable, pero saber que estaba sufriendo por ella seguramente la haría perder la razón.

Ella se rió histéricamente. Tal vez era mejor así, pensó. Si estuviera loca, tal vez no sentiría el dolor.

Y luego se puso la ira. "¡Maldito seas, Eric! ¡Estúpido, estúpido hombre! Me dejaste y ... ¡oomph! "Selena fue golpeada de la nada por una gran masa. Ella yacía tendida en el suelo con su cara en la alfombra de peluche. "¡Aahh!" Gritó mientras luchaba por levantarse.

La masa se levantó de ella y agarrándola por las axilas la levantó como si no pesara nada. Se dio la vuelta, sin estar segura de lo que encontraría.

"Eric!"

Eric la atrajo hacia él y la besó profunda y apasionadamente. "Mon amour, tenía tanto miedo de no volver a verte nunca más".

Ella se apartó un poco y miró a sus ojos verde mar. "¿Cómo?"

"No lo sé. Estuve allí un minuto y al siguiente me escupieron.

Rechazado."

"Oh, Eric." Selena llovió dulces besos por toda su cara.

Él la levantó de sus pies y la llevó al dormitorio. "Lo siento, pero debo tenerte ahora".

"Sí, Eric, por favor", respondió ella sin aliento, con el cuerpo listo para él.

Eric la tomó bruscamente y ella lo devoró. Habían sufrido demasiado en los últimos dos días y estaban desesperados el uno por el otro.

Hicieron el amor toda la noche, tomando un par de descansos en medio.

Ahora era la tarde siguiente y ella y Eric se sentaban en el sofá viendo la televisión, con la cabeza de Selena en su regazo mientras él jugaba con su cabello.

"Eric", dijo ella.

"Mmm".

Selena se sentó y lo miró a los ojos. "Sé que el cielo te llamó. Si quieres ir, lo entendería. Aunque ella lo haría, todavía le dolía decir las palabras.

Eric sonrió y metió un mechón suelto de cabello rubio detrás de la oreja. "Estoy en el cielo, mon amour". El amor que brillaba en sus ojos cuando la miró demostró que decía la verdad.

"Yo también", dijo ella y lo besó ligeramente. "Entonces te quedarás conmigo?"

"Voy a. Prometo estar contigo hasta que ambos podamos hacer el viaje al más allá juntos".

"Y estaremos juntos por toda la eternidad".

Selena volvió la cabeza y sonrió a Christie. "Ahora lo sabes", dijo ella y Christie se despertó.

CAPITULO 11

Christie se sentó erguida. Solo había sido un sueño, ¿verdad? Ella miró a Jason, pero él todavía estaba profundamente dormido. Solo había sido un sueño.

Su corazón latía con fuerza en los oídos y sabía que nunca podría quedarse dormida a menos que se asegurara.

Christie salió silenciosamente de la cama, tomó el diario y salió de la habitación. Entró en el dormitorio de invitados y encendió la lámpara allí. Se sentó y comenzó a leer.

Estaba todo allí. Todo lo que había soñado estaba escrito en el diario. Todo excepto el último pasaje. Se había escrito un año antes y la escritura reflejaba la avanzada edad de Selen.

Querido diario,

Sé que han pasado muchos años desde que te recogí. Francamente, me había olvidado por completo que incluso te tuve hasta que Eric lo encontró ayer. En estos días parece que me olvido de todo.

Solo quería hacerte saber lo feliz que he estado. Eric siempre ha estado a mi lado, y fiel a su palabra, parece tan viejo como yo. Ya no podemos tener la misma pasión en la cama que teníamos cuando éramos jóvenes, pero lo amo cada día más.

Me he rendido amigos. Es simplemente demasiado difícil para alguien entender mi relación. Casi todo el mundo siente pena por mí porque me consideran una anciana solitaria. Solo me río, si tan solo supieran cuánta pasión y amor he tenido en mi vida gracias a Eric. Solo deseo que todos puedan encontrar a alguien como él. Alguien que iría al infierno por ellos, alguien que renunciaría al cielo.

Selena Dean du Mercier

Christie sostuvo el diario en su pecho. Sus ojos se llenaron de lágrimas y las lágrimas corrían por sus mejillas.

"Jason", se susurró a sí misma. Él haría eso por ella, ella lo sabía. Y ella lo iba a perder si no le mostraba que lo amaba tanto. Selena renunció a sus amigos y Eric abandonó el cielo, y todo lo que Jason le pidió fue que dejara algunas horas de trabajo.

¡Ella haría eso y más! Ella se entregaría completamente a él. Cuando terminara con él, ya no tendría ninguna duda de lo mucho que lo amaba. Porque más que una carrera, ella quería lo que Eric y Selena tenían. Quería un amor que fuera más allá de la vida, más allá de la muerte.

Decidida ahora, Christie se dio una ducha y se puso un camisón que le había comprado el año anterior, pero nunca había tenido tiempo de ponerse. Era un encaje transparente y negro que no dejaba nada a la imaginación. Lo emparejó con tacones de tres pulgadas que nunca había usado, se secó un poco de perfume en las muñecas y detrás de las orejas y regresó a su habitación.

Ella miró la cara de Jason. Parecía tan dulce e inocente mientras dormía, sus largas pestañas se abanicaban en sus mejillas adormecidas por el sueño. Ella se haría cargo de eso en menos de treinta segundos. Con una sonrisa maliciosa en su rostro, Christie retiró las sábanas y se alegró de encontrarlo agradable y duro para ella.

Christie movió cuidadosamente el elástico de su pantalón de pijama sobre su erección. Ella no quería que él se despertara todavía. Ella se metió en la cama y se lo llevó a la boca. Ella lamió ligeramente al principio y él se movió.

Alentada, ella chupó más fuerte. De repente, sintió que sus dedos se enredaban en su cabello cuando él tomó el movimiento de su boca sobre él.

"Christie", gimió.

A pesar de que era ella lo que le agradaba, sentía el líquido cálido que se filtraba en la unión entre sus piernas.

Jason la levantó de él y la empujó sobre su espalda. "No puedo pensar en una mejor manera de despertarme, pero eso no es lo que quiero ahora".

"¿No es así?" Preguntó ella decepcionada.

"No. Ha pasado mucho tiempo. Tengo que estar dentro de ti. Él se colocó entre sus piernas y apartó el trozo de tela que cubría su abertura.

Ella gritó de placer cuando él entró en ella. Él la amó lentamente al principio, pero luego aumentó el ritmo. La besó profundamente, su lengua imitando los empujes de su polla.

Cuando se rompió, las lágrimas rodaron por sus mejillas, pero él no se dio cuenta. Con unos cuantos empujones más duros, él hizo lo mismo y cayó sobre ella, completamente agotado. Cuando él levantó la cabeza y vio que ella estaba llorando, se preocupó. "No te lastimé, ¿verdad? ¿Qué pasa, bebé? "Él estaba acariciando ligeramente las lágrimas de sus sienes.

"Lo siento, es solo que, me había olvidado por completo lo maravilloso que es hacerte el amor. Lo siento mucho, Jason ".

"¿Para qué, mi amor?"

"Lamento haber puesto mi trabajo delante de ti. Te amo más que a nada y nunca quiero que lo olvides. Quiero que sepas que iré al infierno por ti y que estar contigo es el cielo ".

Jason se rió entre dientes. "Lo sé, muchacha tonta. Y espero que sepas que siento lo mismo por ti. Eres mi alma gemela. Ni siquiera la muerte nos separará ". Y con eso él le hizo el amor una vez más.

"Deberíamos irnos," le susurró. "Este es un momento privado para ellos". La pareja miró por última vez a Jason y Christie mientras se besaban.

"Si mi amor. ¿Estás listo?"

Eric tomó a Selena en sus brazos y la besó profundamente. "Contigo estoy listo para cualquier cosa".

De la mano, caminaron hacia lo desconocido, hacia la luz que lo había estado llamando durante tantos años, pero no habían sido lo suficientemente fuertes como para alejarlo de la llamada de su alma al suyo. Su alma gemela.

El fin.

Amado Souly Suyo? La historia continúa con Souly Bound!

El mundo de Rosalie Clarke está al revés después de que misteriosamente aparece en su bolso un reloj de bolsillo. Pero no es tu reloj promedio. Este reloj tiene un residente. Con una posibilidad de redención, Rosie está dispuesta a liberar a su fantasma y trasladarlo a la otra vida. Pero él tiene algo más en mente.

Alexandré Boisclair está maldito. Lleva casi doscientos años atado a un reloj de bolsillo y no tiene idea de por quién o cómo romper la maldición. Pero nada de eso le importa. Se ha vuelto a reunir con el amor de su vida una vez más. Ella no cree que ella sea quien él dice que es, y le toca a Alex convencerla de que ella es su alma gemela y que una vez fue su amante, la bella cuadrilonda Marie Jolivet.

¿Alex escuchará las tres palabras que anhelaba de sus labios antes de que la maldición que lo ató al reloj consumiera su alma?

Haden Hudson is a Latin American self-published romance author. She lives in Florida, her husband and daughter. She spends most of her time writing or thinking about writing. To get information about upcoming releases and events, you may subscribe to Haden's newsletter at, www.hadenhudson.com, or view her blog at <http://hadenhudson.blogspot.com/>.

Table of Contents

CAPITULO 1
CAPITULO 2
CAPITULO 3
CAPITULO 4
CAPITULO 5
CAPITULO 6
CAPITULO 7
CAPITULO 8
CAPITULO 9
CAPITULO 10
CAPITULO 11